

LUÍS FRÓIS Y LA «IMJIN WAERAN»: UNA RELECTURA DE LA «HISTÓRIA DE JAPAM»*

GIUSEPPE MARINO

Universidad Complutense de Madrid

gimarino@ucm.es

CITA RECOMENDADA: Giuseppe Marino, «Luís Fróis y la *Imjin waeran*: una relectura de la *História de Japam*», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, VIII (2023), pp. 62-123.

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.105>

Recepción: 5 de junio de 2023 / Aceptación: 15 de noviembre de 2023

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es analizar la última sección de la *História de Japam* de Luís Fróis y poner de relieve la visión que, como observador privilegiado, este autor tuvo de un acontecimiento histórico de gran importancia: la *Imjin waeran* («invasiones japonesas de Corea»). Es decir, se trata de valorar los informes elaborados por el jesuita portugués, los cuales siguen siendo unos grandes desconocidos por los académicos generalistas y, de esta forma, completar los numerosos vacíos de información que aún hoy siguen existiendo. El papel fundamental que desempeñan estas crónicas, tanto en el contexto de los estudios históricos del enfrentamiento *Imjin* como en la comprensión de las complicadas situaciones que la guerra generó, merece ser examinado para proporcionar un punto de vista cercano, europeo e, incluso, distinto sobre este hecho. Fróis proporciona al lector occidental una visión no estrictamente empírica, sino analógica y simbólica, basada en los datos y

* Este artículo ha recibido una financiación por parte de la Agencia Estatal de Investigación (Ministerio de Ciencia e Innovación) y el Fondo Social Europeo a través del Programa de Ayudas Ramón y Cajal (Ref. AEI / 10.13039/501100011033).

parecer que le proporcionaron sus fuentes nativas. Además, aporta otro punto de vista más personal con el que contrapone su escepticismo hacia el caudillo Hideyoshi y el encomio de la heroica figura del daimio Konishi Yukinaga.

PALABRAS CLAVE

Luís Fróis, *Imjin*, Yukinaga, Historia, Japón, Corea, China.

ABSTRACT

English title: Luís Fróis and the *Imjin waeran*: a Reinterpretation of the *História de Japam*

The objective of the present study is to analyze the last section of the *História de Japam* by Luís Fróis and to highlight the vision that, as a privileged observer, this author had of a historical event of great importance: the *Imjin waeran* («Japanese invasions of Korea»). That is to say, it is about evaluating the reports prepared by the Portuguese Jesuit, which remain largely unknown by general academics and, in this way, filling in the numerous information gaps that still exist today. The fundamental role that these chronicles play, both in the context of historical studies of the Imjin confrontation and in the understanding of the complicated situations that the war generated, deserves to be examined to provide a close, European and even different point of view on this fact. Fróis provides the Western reader with a vision that is not strictly empirical, but analogous and symbolic, based on the data and opinions provided by his native sources. Furthermore, he provides another, more personal point of view, which contrasts his skepticism towards the leader Hideyoshi and his praise of the heroic figure of the daimyo Konishi Yukinaga.

KEY WORDS

Luís Fróis, *Imjin*, Yukinaga, History, Japan, Korea, China.

Dentro del gran volumen de información que recoge la *História de Japam* (en adelante *História*) de Luís Fróis (1532-1597) se encuentra una sección poco referenciada por los autores modernos, que hace referencia a la *Imjin waeran* («invasiones japonesas de Corea») (1592-1598), uno de los conflictos mundiales más relevantes de la historia, con más de 500.000 soldados de Japón, China y Corea involucrados en este hecho. Esta guerra provocó un gran impacto demográfico y cultural, lo cual sigue siendo objeto de las más variadas conjetu-

ras. En las últimas investigaciones (Hawley, Lewis, Berry, etc.) destacan determinados datos procedentes de la *História de Japam* rescatados de entre la gran cantidad de noticias proporcionadas por el jesuita lisbonés, la mayoría simplificadas y repetidas en los diferentes estudios sobre la *Imjin waeran*, los cuales incluyeron no pocas divergencias y apasionadas interpretaciones en diferentes épocas, como recordó Mary E. Berry a propósito de los cronistas de la era Meiji.¹

Recientemente, las crónicas de Fróis han proporcionado un sugestivo contraste informativo acerca de los prisioneros de guerra durante el conflicto en Corea, llevado a cabo bajo la dirección de Lúcio de Sousa.² Se considera pertinente dar continuidad a esta línea de investigación con el propósito de recuperar no solamente el testimonio de Fróis, sino también de incorporarlo e integrarlo en los estudios relativos a la *Imjin waeran*. En la disciplina histórica, se aboga por la adopción de un pensamiento y un léxico derivados del conocimiento europeo, así como por sus categorías analíticas, las cuales podrían incluso fungir como marco de referencia para la investigación histórica de las sociedades asiáticas. Aunque pueda parecer un planteamiento de envergadura, se podría argüir que, a través de los capítulos en cuestión, Fróis ha internacionalizado aún más la *Imjin waeran*, al interpretarla conforme a su perspectiva gnómica personal y trasladarla a un contexto europeo, especialmente en los puntos analizados a lo largo del presente estudio.

En 1997, Etsuko Hae-Jin Kang se dio cuenta de que la primera invasión de Corea en 1592 había sido relatada vívidamente por Luís Fróis en su *História de Japam*, al igual que el anhelo poco realista de Hideyoshi de conquistar China pese a las dificultades que tuvieron los daimios y plebeyos debido a esta guerra.³ Sin embargo, ningún historiador siguió esta propuesta ni se aproximó a estas consideraciones, tampoco cuando

¹ Mary Elizabeth Berry, *Hideyoshi*, Londres y Cambridge, Harvard University Press, 1989, p. 211.

² Lúcio de Sousa, *The Portuguese Slave Trade in Early Modern Japan: Merchants, Jesuits and Japanese, Chinese, and Korean Slaves*, Leiden y Boston, Brill, 2019, pp. 90-179.

³ Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations: From the Fifteenth to the Eighteenth Century*, Basingstoke, Macmillan, 1997, p. 87.

James Murdoch en 1903 destacó la *História* de Fróis, así como las fuentes jesuitas por ser las mejores por su autoridad y fiabilidad. Murdoch subrayó la relación que tuvieron los misioneros con algunos protagonistas de este conflicto (según antiguas y recientes investigaciones) y explicó cómo en muchos puntos los informes de los jesuitas fueron más cabales que las historias populares japonesas, las cuales, por desgracia, han desaparecido extraviadas.⁴

Conviene señalar que el presente estudio no tiene como objetivo confirmar estas teorías, sino restaurar y enfatizar algunos puntos cruciales de la *História* acerca de la *Imjin waeran* (los cuales cayeron en el ostracismo, probablemente por el análisis etnográfico, religioso o comparativo que dicha obra recibió en los últimos años) para ubicarlos de forma cronológica en el conjunto de obras sobre el mencionado conflicto y facilitar la labor de los investigadores internacionales que no están familiarizados con textos europeos de ese calibre desde el punto de vista lingüístico como interpretativo.

LA ÚLTIMA SECCIÓN DE LA «HISTÓRIA» O LOS «APPARATOS»

La extensa obra redactada por el jesuita, con una pluma temblorosa como resultado de los persistentes dolores que aquejaron una de sus manos en los últimos años de vida, se erige como un detenido informe acerca de los sucesos acaecidos en Japón entre 1592 y 1594. Su enfoque principal recae, no obstante, en los primeros compases de la guerra de Corea. Este extenso compendio de acontecimientos se presenta a veces de manera anacrónica, debido a la inserción de diversas historias y cartas que complican su comprensión. A pesar de esta complejidad estructural, el autor se adhiere a esquemas consuetudinarios que abordan temas recurrentes como el poder de los dominios, el anhelo de expansión, las empresas arriesgadas, las caídas y los intentos de alcanzar acuerdos de paz. A primera vista, se trata de capítulos poco personales con respecto al resto de

⁴ James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan during the Century of Early Foreign Intercourse (1542-1651)*, Kobe, Chronicle, 2 vol., 1903, p. 320.

la obra o las cartas, quizás debido a la persecución de la cristiandad en Japón iniciada definitivamente en 1597 y su precaria salud, según conjecturó el editor de la *História*, José Wicki.⁵ A pesar de estas mermas físicas que el jesuita arrastró durante muchos años, en octubre de 1592, cinco meses después de la primera invasión japonesa en Corea, Fróis volvió a Macao en compañía del Visitador Alessandro Valignano. Allí, el jesuita luso, débil y enfermo, vivió dos años en los que informó y escribió sobre el conflicto y perfeccionó el texto que tenía redactado. En 1595, regresó a Nagasaki donde murió dos años después.

Por otro lado, es interesante señalar que el sexto códice manuscrito de la *História* de Fróis está dividido en anales que fueron copiados por el padre Montanha con el título *Apparatos para a História Ecclesiastica do Bispado de Japam* siglos antes de ser publicada la *História* en 1976. En el Archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid existe otra copia de dicha sección (*Relación de las cosas que ha hecho Quabacundono, señor de todo Japón y de la conquista de Corai que intentó*),⁶ aunque más concisa en comparación con la versión publicada por Wicki. Dicha sección de la *História* compila los hechos acontecidos durante una de las fases más convulsas de la misión católica japonesa (desde 1580 hasta 1594) y los primeros dos años de la guerra. Es interesante señalar que los datos de la *História* sobre la *Imjin waeran* a veces presentan contundentes diferencias con respecto a las numerosas cartas que los demás jesuitas (cada año, periódicamente o de forma más puntual [*soli*]) mandaron al general de la Compañía de Jesús, el abruces Claudio Acquaviva (1543-1615).

Pero ¿quién proporcionó a Luís Fróis toda la información relativa a las invasiones de Corea que se insertó en la *História*? ¿Cuál fue su fuente de consulta? Se sabe que a través de los daimios cristianos y, ante todo, de Yukinaga («como o mesmo Agostinho e outros christãos contarão»),⁷

⁵ Luís Fróis, *História de Japam*, ed. Josef Wicki, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1976, volumen I, p. 10.

⁶ Real Academia de la Historia, Biblioteca, Sección Cortes 567, Legajo 1, 2679, N. 69.

⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 583.

daimio originario de una familia de comerciantes de Sakai⁸ y bautizado con el nombre Agostinho (1583), Fróis llegó a tener un conocimiento detallado de las estrategias japonesas. Asimismo, es probable que gracias a las cartas de Gregorio de Céspedes (1551-1611), el primer jesuita que visitó Corea en aquella época,⁹ el historiador luso consiguiera incluir en su texto valiosas indicaciones sobre Corea, un dominio aislado que no aceptaba a los extranjeros, solo a los japoneses y bajo ciertas condiciones.¹⁰

Además, Fróis contó también con la preciosa información de un autor desconocido, es posible que se tratara de Sō Yoshitoshi,¹¹ que le permitió elaborar un informe etnográfico de Corea de acuerdo con «as informações que o mesmo Quambaco de lá teve, e aos mapas que lhe trouxeram impressos da descrição e sitio da mesma terra».¹² Más allá de la

⁸ Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, p. 89.

⁹ Ralph M. Cory, «Some Notes on Father Gregorio de Céspedes, Korea's first European visitor», *Transactions of the Korea branch of the Royal Asiatic Society*, xxvii (1937), pp. 1-55.

¹⁰ «Tem os córays esta maxima, que por nenhum cazo admittem commercio de nação alguma estrangeira em seo reyno, excepto aquelles 300 homens japões que lá hiao cada anno fazer sua mercadoria. Em tanto que, se alguma nao ou navio nosso, que vindo para Japão, desgarrado com o vento ou correntes d'aigua, hião desvianto-se do caminho e chegando-se para seos portos, logo lhe sahião coto muitos navios armados a pelejar com elles, excluindo-os totalmente de seos portos e terras, sem por nenhuma via lhe admitirem rezão ou escuza alguma». Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 545.

¹¹ «Dista da ilha de Firando 80 legoas para a parte do norte, e está nas primeiras terras marítimas em alturas de 35 graos. ... Confina com três ou quatro nações: a primeira hé com os chinas pela parte de poente, aos quaes hé tributário, cada anno lhe mandão seo tributo; pela parte do norte e nordeste confina com os tartaros e com os orancais que hé hum lanço de terra que pelo norte de Japão faz huma grande enseada, e vai pela parte septentrional por cima da ilha de Yezos, com os quais tem também commercio. ... O reyno hé bom, tem muito arroz, trigo e frutas, scilcet, peras, nozes, figos, castanhas, maçãs, pinhões, mel em quantidade infinita, alguma seda, muito algodão e linho. Dizem ser a terra carecida de minas de ouro e prata. Tem grande numero de cavallos e vacas, e bons quartões, asnos e grande quantidade de tigres por toda a terra, e outros diversos animaes...». Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 545-546.

¹² Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 583.

fidedigna información que pudo proporcionar la obra de Fróis, la cual fue corroborada hace aproximadamente un siglo por historiadores de renombre (Murdoch, Boxer, Sansom, etc.), la envergadura de los datos mencionados acerca de la *Imjin waeran* se debió al hecho de que estos procedieron tanto de las conversaciones entre el jesuita y Yukinaga como de los escritos de «Amacuza-dono Dom Joao [Amakusa Tanemono] e otros», según apuntó Fróis.¹³

Tampoco hay que olvidar que a pesar de sus inevitables lagunas, como la constante perspectiva desde la facción japonesa y, por tanto, no global, o el enfoque de su relato asentado en prejuicios hacia el no-cristiano o anti-cristiano (como Katô Kiyomasa), es necesario considerar el sexto códice de la *História* como una aportación detallada y complementaria. La descripción de Fróis sobre la *Imjin waeran* es muy valiosa no solo por su capacidad de crear curiosidad o por la particularidad de cada elemento que se menciona, sino también porque a menudo mantiene una visión de observador distante, lo cual permite un doble enfoque: desde el frente en la guerra y los logros de Yukinaga hasta lo que ocurrió en el interior de un Japón casi despoblado tras la partida de las tropas niponas, una situación angustiosa que el jesuita vivió en primera persona y sobre la que escribió con detalle.

RELACIONES EN LA PREGUERRA

Más allá del sistema tributario chino del periodo Ming (1368-1644), desarrollado por los confucianos y gracias al cual Japón mantuvo una relación con China a partir de la dinastía Han (202 a.C.-220 d.C.), el gobierno Ming permitió en el siglo XVI la compra oficial de barcos japoneses y no solo durante el *shogunato*.¹⁴ A pesar de que el confucianismo condenaba cualquier tipo de ganancia a través del comercio, paradójica-

¹³ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 569.

¹⁴ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity: Japan's Relations with China and Korea», en John Whitney Hall y James L. McClain, eds., *The Cambridge History of Japan, Volume 4: Early Modern Japan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 235-236.

mente China organizó durante el régimen de la dinastía Ming la explotación marítima más grande de su historia. La *História* de Fróis es un testimonio imprescindible de estos contactos comerciales entre los mercaderes chinos y japoneses en los años anteriores a la *Imjin waeran*. Así, las calles de Usuki, en la prefectura de Ōita, repletas de comerciantes chinos en 1588,¹⁵ los hornos de sal en Mukuta con los artesanos chinos o los numerosos chinos que vivían en las Islas Gotô¹⁶ fueron ejemplos patentes del intercambio cultural que había y que se mantuvo en el territorio nipón pese a la prohibición del gobierno chino.¹⁷ Es más, el historiador luso no perdió ocasión de subrayar la «costume de muitos gentíos de Japão» de viajar a China «para ir a furtar ... e andar lá à pilhagem».¹⁸

Fróis también señaló en su *História* los acuerdos comerciales establecidos entre el daimio de Tsushima y el yerno de Yukinaga, Sô Yoshitoshi (bautizado con el nombre de Darió en 1590), con los coreanos en la preguerra. Sin embargo, no profundizó mucho en estos convenios, los cuales consistían en pactos comerciales estratégicos estipulados a partir de 1443 denominados *Kakitsu*.

La familia Sô de Tsushima era, desde tiempos inmemoriales, responsable de dichos acuerdos basados en la gestión de los tres puertos coreanos en los que los japoneses podían atracar (Che-p'o, Busan-p'o y Yōm-p'o). En paralelo, Corea usaba la experiencia de los japoneses de Tsushima para controlar a los piratas localizados en tierra nipona.¹⁹ Pero con la actividad ilegal de numerosos impostores y piratas, así como con el ascenso al poder de Hideyoshi, estas relaciones dejaron de existir.

No obstante, en 1547, el llamado tratado *Tenbun* restauró el acceso a los japoneses, aunque lo restringió a un solo puerto, el de Busan. Además, con el fin de contener la expansión económica nipona hacia Corea, este acuerdo también redujo la afluencia del clan Sô a 30 embarcaciones cada

¹⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 41.

¹⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 83.

¹⁷ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 238.

¹⁸ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 137.

¹⁹ Jahuyn Kim Haboush, *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*, Nueva York, Columbia University Press, 2016, p. 15.

año hasta las primeras invasiones desde el país del sol naciente.²⁰ Es decir, las relaciones exteriores de Japón con Corea fueron impulsadas por el beneficio comercial (véase la importación de ropa de algodón coreana o la exportación de minerales japoneses como cobre, plata, azufre a Corea) y no por ningún otro principio de estado.²¹ Por otro lado, al contrario de lo que ocurría en el país nipón, la política económica de Corea hacia Japón fue muy pasiva y diplomáticamente neoconfuciana, en lo que se refiere a la moral y ética de los principios de la doctrina y basada, por lo general, en el envío de la embajada y diplomáticos, repatriaciones de presos y recopilación de información.²² No hay que pasar por alto que en los siglos anteriores al conflicto, Corea desarrolló una política de intermediación entre Japón y la China de los Ming, el gran estado civilizado por excelencia, y consideró el dominio nipón como bárbaro por la falta de decoro y propiedad confuciana. En cambio, Japón, desde el siglo VII, trató de desmarcarse política y culturalmente del resto de países de su entorno.²³

Otro aspecto relevante es que la fortaleza de Tsushima constituyó un baluarte crucial para la invasión de Corea, tanto por su cercanía como por el conocimiento que sobre esas tierras tenían los mercaderes de Sô Yoshitoshi. Por ello, este se convirtió pronto en un punto clave para las estrategias militares japonesas, en particular, por su posición en la línea del frente y su experiencia en el trato con los coreanos:²⁴

²⁰ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», pp. 245-249; Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, pp. 73-82; Kôji Saeki, «Japanese-Korean and Japanese-Chinese Relations in the Sixteenth-Century», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence, and Memory*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, pp. 12-21. Kenneth R. Robinson, «Violence, Trade, and Impostors in Korean-Japanese Relations, 1510-1609», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598*, pp. 42-69.

²¹ Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, pp. 83-84.

²² Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, p. 76.

²³ Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, p. 80.

²⁴ Samuel Hawley, *The Imjin War: Japan's Sixteenth-Century Invasion of Korea and Attempt to Conquer China*, Seoul, The Royal Asiatic Society Korea Branch, 2005, p. 123.

Este yacata de Zushima deo muy exactas informações a Zunocamidono seo sogro, da facilidade com que o exercito de Japão poderia entrar em Corai, e de todas as inteligências e meios que se podião aplicar para esta conquista, oferecendo sua pessoa para ser na guerra dos dianteiros, o que nisto passou o mesmo Agostinho referio a hum Irmão da Companhia que o Autor nam soube ...²⁵

Según Fróis, cada año, 30 japoneses –aunque Elisonas afirmó que eran 30 embarcaciones y que el número se limitó a 15 enviados de Hideyoshi y 3 de la familia Sô–, presumiblemente de Tsushima, fueron autorizados para vender sus mercaderías en las ciudades coreanas y llegar hasta Seúl.²⁶ Asimismo, la cantidad de arroz y legumbres para la familia Sô se redujo a 100 *sôk* (unidad de medida) de arroz y se prohibieron todas las embarcaciones *tokusôsen* con fines especiales. En cambio, el imperio coreano pagaba un tributo al daimio japonés de mil fardos de arroz.²⁷ No hay que olvidar que la dinastía Joseon coreana era un estado tributario de China, lo cual significaba que reconocía de forma pública su estado de «inferioridad» respecto a China, que, a su vez, pretendía ser un gobierno universal.²⁸

Los coreanos vendían a los japoneses todo tipo de objetos (pieles, armas, ropa, animales, etc.) que circulaban y se podían adquirir en las calles de Nagasaki:

²⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 540.

²⁶ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 249; Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, p. 74.

²⁷ «Do porto de Firando para a parte do norte está uma ilha, que dista de Firando 30 legoas nossas, por nome Zushima, a qual hé povoada de japões, de Japão esta só ilha tem comercio com os corais, e todos os anos hião desta ilha de Zushima trinta homens mercadores à principal cidade de Coray fazer sua mercadaria. Porem não lhes permitião os corais fora de seu direito caminho divertirem-se para andar por outras terras, e do mesmo Coray se pagava cada anno, como uma certa maneira de tributo ao rey daquela ilha de Zushima, dez mil fardos de arroz...», Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 539.

²⁸ Harriet T. Zurndorfer, «Wanli China versus Hideyoshi's Japan: Rethinking China's Involvement in the Imjin Waeran», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598*, pp. 200-201.

... pelles de tigres muy fermozas e grandes, que elles com sua montaria de lanças, frechas e arcos fazem a cavallo. Os vestidos de que uzão, são, à maneira dos chinas, compridos com muito largas [e compridas e cheias de muitas pregas] ao redor; em alguns vestidos de roupa branca que de lá vierão, vimos em Nangazaqui a mais sutil e delicada costura que se pode dar, em tanto que hé necessário muito boa e clara vista para dissennir em algumas partes se está aquillo grudado, ou se hé cozido com linha e agulha. Isto summariamente hé o que na corte de Quamibaco se soube de 100 pessoas que lá tinhão hidu muitas vezes.²⁹

Conviene precisar que la relación entre Corea, Japón y China era muy compleja y enredada, y entre ellos había miedo y desconfianza, pero también un evidente deseo de mantener acuerdos comerciales. Tras la unificación de Japón, Hideyoshi empezó a articular sus planes para futuras conquistas: primero anunció su deseo de invadir China en septiembre de 1585, un año después se lo comunicó a su vasallo Môri Terumoto (1553-1625) y más tarde a Luís Fróis.³⁰ El plan parecía estar claro en 1578 con la expedición de Môri. Los misioneros europeos, y en particular Alessandro Valignano, se dieron cuenta de que en Japón la guerra nunca se había sido llevado adelante de un modo tan serio y estratégico como en aquel momento, ya que cualquier arte militar, sobre todo las tácticas estratégicas, experimentaron una auténtica revolución.³¹ Sin embargo, según destacó Charlevoix en 1715, el *Tayco* no necesitaba a Corea para declarar la guerra a China, ya que los coreanos, poderosos y expertos en el mar, habrían molestado a sus tropas. No obstante, una vez conquistada, Japón podría participar en la guerra durante mucho tiempo, sin tener que recurrir a sus propios recursos.³²

²⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 546.

³⁰ Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail: Ming China and the First Great East Asian War (1592-1598)*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2009, pp. 49-51.

³¹ James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, pp. 304-305; 314-315.

³² Pierre François Xavier de Charlevoix, *Histoire et description générale du Japon*, Volumen 1, Paris, J.M. Gandouin, 1736, p. 572.

¿POR QUÉ HIDEYOSHI EMPRENDIÓ LA OFENSIVA CONTRA COREA?

Fróis también fue testigo del precario estado y la extrema pobreza de algunas localidades japonesas en la preguerra, así como de los lugares perjudicados por los continuos tifones y cataclismos atmosféricos que tuvieron no pocas repercusiones y provocaron la destrucción de diferentes puntos del archipiélago nipón –por ejemplo, en 1589 en una de las islas del Gotô–.³³ A esto se suma la gran mortandad de niños en 1590 que afectó a ciudades como Chijiwa, Noye y a casi toda la antigua provincia de Hizen.³⁴

Como ocurre en la mayoría de investigaciones sobre la *Imjin waeran*,³⁵ Fróis pronosticó el conflicto con el ascenso al poder de Toyotomi Hideyoshi y el acaparamiento de los 66 señoríos de Japón tras la victoria contra Fonjondono, es decir, Hôjô Ujinao (1562-1591), quinto y último daimio de Odawara del clan Hôjô tardío. Con la victoria de 1590, el *Tayco* consiguió el control absoluto de los antiguos señoríos de Izu, Sagami, Awa, Katsusa, Shimosa, Musashi, Hitachi, Kôkuke e Shimotsuke y, según Fróis, extendió su imperio recién unificado, aunque con limitaciones en el control de los daimios, para conquistar China pasando primero por Corea:³⁶

E para isto foi informado Quambacodono de como havia hum reyno perto de Japão, por nome Coray, o qual era muito vizinho da China, e que poderia fazer (como dizem) de huma via dous mandados, conquistando primeiro

³³ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 137; Lúcio de Sousa, *The Portuguese Slave Trade in Early Modern Japan*, p. 91.

³⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 196.

³⁵ En los últimos años, el proyecto de investigación «Aftermath of the East Asian War of 1592-1598» ha puesto en marcha una util base de datos digital, que reúne información bibliográfica sobre libros modernos, artículos y disertaciones en cualquier idioma, relacionados con la *Imjin waeran*: <https://aftermath.uab.cat/database-search/>.

³⁶ Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, p. 103.

este reino à força de armas, e que, depoës de o ter sogeito a seo imperio, se poderia dahi prover de monições e mantimentos para passar a China.³⁷

El verdadero motivo de esta decisión, según el jesuita, fue solo la fama y la gloria que le otorgaría su poder.³⁸ Además, la memoria eterna, un instrumento que el *Tayco* también utilizó para animar a sus soldados, fue un modo de compensar la falta de un heredero –debido, según Fróis, a su esterilidad– capaz de apoyar y continuar su empresa.³⁹ Como subrayó Swope, a pesar de sus éxitos domésticos, Hideyoshi demostraba inseguridad y exceso de cautela con sus daimios como consecuencia de sus distinguidos linajes y su poder militar, que podía convertirse en una potencial amenaza.⁴⁰ No hay que olvidar que Hideyoshi presentó su plan de conquistar otras tierras como una voluntad venida del cielo –él mismo se denominó, en una carta al emperador Ming, el «hijo del cielo»– ya que, según escribió en 1590 al rey coreano, él estaba predestinado para ser el emperador absoluto de las tierras orientales.⁴¹

Las teorías sobre los motivos que impulsaron a Hideyoshi hacia esta empresa en ultramar se han multiplicado en el último siglo. Tanaka Yoshinari en 1905 afirmó que una «fuerza de marea» guio a los japoneses a expandir su imperio más allá de sus confines y Sukuko Ryôichi sugirió a principios de 1950 que la invasión se debió al carácter tiránico de Hide-

³⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 506.

³⁸ Mary E. Berry, *Hideyoshi*, p. 213.

³⁹ «Como Quambaco se visse sublimado em tamanha opulência e com tão prospero sucesso, feito senhor absoluto de todo Japão e todos os 66 reinos debaixo de seu imperio, ... e não tendo mais que hum só único filho, que muitos tinhão para sy não ser seu, por naturalmente ser estéril e não acompleicionado para geração, sendo o menino de idade de 3 annos lhe morreo; cuja morte tanto sentio, que determinou entregar a Tenca a hum seu sobrinho, filho de huma sua irmã, e passar com grande poder à China, para por armas a conquistar e morrer nesta empresa, deixando aos futuros nome perpetuo e eterna memoria». Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 531-532.

⁴⁰ Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail*, p. 66.

⁴¹ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 265; Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, p. 95.

yoshi, así como a su megalomanía y ambición por convertirse en un gobernador absoluto.⁴² Por otro lado, como señaló Sansom, a Hideyoshi le impulsó la necesidad de distraer la atención de los agravios populares –aunque también por un fuerte interés comercial– y usar toda la mano de obra disponible para estimular la producción y subsanar el desempleo generado por las incesantes guerras civiles niponas.⁴³ Como afirmó: «From the very beginning of the establishment of the Toyotomi regime in 1582, territorial aggrandizement and even foreign conquest was an inherent part of its nature». En otras palabras, la conquista del espacio extranjero era una extensión de la unificación nacional.⁴⁴ En definitiva, según Kang, el objetivo de Hideyoshi venía motivado por la combinación de la larga preparación ideológica de Japón y la naturaleza belicosa de los daimios nipones, así como por una ostentación de su poder que, a menudo, exhibía con oro y plata.⁴⁵

Fróis esbozó un perfil de Hideyoshi como líder capaz de entender la psicología y la naturaleza mutable e inconstante de Japón y su población, que se regía y, a la vez, se unía por su determinación ante la guerra:⁴⁶

... e manda fazer grandes aparelhos para esta conquista, dizendo que agora que hê já feito absoluto senhor de todo Japão, não tem mais que fazer que conquistar a China; e ainda que soubesse de acabar nesta empresa, não se há de tirar dela, porque quer deixar de si esta fama e gloria, a que nunca pode chegar nenhum outro em Japão, e que ainda que a não pudesse conquistar e

⁴² Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 269.

⁴³ George Sansom, *A History of Japan (1334-1615)*, Tokio, Tuttle, 1963, p. 361.

⁴⁴ Manji Kitajima, «The Imjin Waeran: Contrasting the First and the Second Invasions of Korea», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598*, p. 74.

⁴⁵ Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, p. 86; 103.

⁴⁶ «Entendendo ele serem naturalmente os ânimos dos japões propensos a mudanças, e que não pode apreender em seo peito estabilidade e firmeza no governo de seos reynos, sem alterarem suas determinações hora com guerra, hora com vários alevantamentos; depoés que os teve sossegados e quietos, determinou com summa industria e diligencia incitá-los a esta empresa da conquista da China». Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 531.

acabasse na mesma demanda, ficaria sempre seu nome e fama imortal perpetuada.⁴⁷

En la *História* se aprecia un punto de vista muy original sobre esta argumentación, que está relacionado con cierta antipatía que los jesuitas tenían hacia el *Tayco* tras el edicto anticristiano de 1587.⁴⁸ De acuerdo con Fróis, Hideyoshi quería «excluir e lansar de Japão todos os príncipes, fidalgos e gente illustre, e de quem se temia que ao diante lhe podessem fazer algum impedimento».⁴⁹ Conforme a lo narrado por el jesuita, el alejamiento de los daimios era para que evitar «repartir os reynos de Japão à sua vontade por seos criados e amigos, e aos mais que lhe bem parecesse».⁵⁰ Esta opinión, excluida en la mayoría de investigaciones históricas, tiene un fondo de verdad si se considera su ambición desorbitada y es perfectamente compatible con otras teorías planteadas en el pasado.

Uno de los puntos más importantes que hay que observar es que una de las contribuciones más originales del jesuita portugués sobre la *Imjin waeran* fue la de considerar la peculiar forma con la que Hideyoshi convenció a sus daimios para que se unieran a la invasión y conquista de Corea y China. Para ello, conviene detenerse en la historia mitológica procedente del Japón antiguo narrada por Fróis según la cual el *Tayco* quiso emular –con el fin de ser recordado– a Minamoto Yoritomo (1147-1199), primer *shogún* de Japón y uno de los grandes personajes de la historia del país del sol naciente. Minamoto no Yoritomo fue también el protagonista del famoso *Cantar de Heike* (s. XIII) además de ser

⁴⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 263.

⁴⁸ En julio de 1587, el caudillo Hideyoshi, considerando a los jesuitas un elemento disruptivo para su recién consolidado régimen, y temiendo que constituyeran la avanzadilla de una invasión castellana a gran escala decretó la expulsión de todos los misioneros del país. Dicho decreto no llegó nunca a aplicarse con severidad, de tal modo que únicamente tres religiosos abandonaron el país, pero marcó un punto y aparte en la historia de la misión católica nipona pues, desde ese momento, los jesuitas quedaron fuera de la ley y al arbitrio de cualquiera que deseara reprimirlos.

⁴⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 560.

⁵⁰ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 560.

el gran unificador de la región de Kantô, el cual consiguió reagrupar un gran ejército para la defensa de sus tierras y establecer su cuartel general en Kamakura.

En el siglo XII, Yoritomo unió bajo un mismo mando el 40 % de las islas japonesas (Holcombe 158) y, según el jesuita portugués, llegó a ser muy célebre no por las hazañas políticas, sino por una famosa caza de ciervos y cerdos salvajes que el entonces *Kubô-sama* organizó en las sierras cercanas al monte Fuji y a la cual fueron invitados todos los daimios. Pero, según Fróis, Hideyoshi quiso eclipsar la grandeza de aquella ceremonia mejorándola y proponiendo otro tipo de animales que consideró más nobles, los azores y los halcones:

... E como Quambaco, conforme ao que já temos ditto, hé amicíssimo de honra e nome, determinou, para dous efeitos, fazer outra cassa de amplissimo aparato e majestade no reyno de Voari: o primeiro para que ficasse com sua grandeza e magnificênciâ eclipsando a memoria tão celebrada, de perto de quinhentos anos a esta parte, de Yoritomo; o segundo para que, levados desta novidade os senhores japões, lhe divertisse com estas festas e contentamento, a impressa imaginação que ocupava seos ânimos acerca das dificuldades que se lhe offerecião nesta tão árdua e laboriosa empresa da China. E assim se partio para o reyno de Voari, que hé cinco ou seis jornadas do Miaco, com grande pompa e aparato, levando comsigo os mais ilustres e principais senhores da Tenca com grande numero de assores e falcões (que os há em Japão excelentes) e de diversas layas, pelos haver de muito preço; e quis nisto diversificar-se de Yoritomo ...⁵¹

A juzgar por las conjeturas de Hawley, con esta cacería (duró cinco semanas) lo que en realidad quería Hideyoshi era alejarse de Kioto y huir del amargo recuerdo de su único hijo, Tsurumatsu, que murió cuando tenía dos años en el otoño de 1591.⁵² De esta forma, se ponen de manifiesto dos opiniones diferentes, aunque es posible que complementarias.

En cualquier caso, el jesuita luso comprendió la posición de Hideyoshi y señaló que nadie antes que él había sido emperador de todo

⁵¹ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 531-532.

⁵² Samuel Hawley, *The Imjin War*, p. 123.

Japón y, por ende, el *Kampaku* redujo «Japão a verdadeira monarquia, em que vivão todos súbditos e obedientes a uma cabeça».⁵³ Fróis comprendió incluso que su ascensión, teniendo en cuenta sus orígenes, «tão baixos princípios a tão alto estado, por ser de sua natural origem lavrador muito pobre e, como ele mesmo diz, fez por muito tempo este oficio cavando lenha no mato e acarretando-a às costas», no era suficiente.⁵⁴ De modo que entre 1591 y 1592, «sem haver nemlevantamento nem rebuliço» todos obedecieron la decisión de Hideyoshi de ir a conquistar China.⁵⁵ Asimismo, la resolución del *Tayco* de invadir Corea fue una perfecta oportunidad para confirmar la lealtad de los daimios y su capacidad para ofrecer el servicio militar. En cambio, los coreanos asociaron esta invasión con la ausencia de adaptación a los valores confucianos, lo cual era evidente en los guerreros japoneses, y el rechazo de Hideyoshi a estar sujeto a un mundo sinocéntrico, el cual, a su vez, desafió con la fuerza militar de sus tropas.⁵⁶

Por otra parte, es importante señalar que el peligro que los misioneros corrieron tras la guerra fue directamente proporcional al estado de desamparo que sufrieron al no tener la protección de los daimios cristianos. Los señoríos de Shimo, Ômura, Arima o Hizen quedaron descubiertos tras la partida al frente de los daimios, que, hasta aquel momento, habían alimentado la pequeña llama cristiana en Japón. En el escenario japonés quedaban «somente a gente plebeia e lavradores», y las mujeres «graves e honradas que, morrendo-lhe seus filhos e maridos, e perdendo com isto o que tinham, ficarão pobres e desamparadas sem ter que comer».⁵⁷ Además, la Compañía de Jesús fue perdiendo sus casas, iglesias y colegios «con toda sua gente desterrados y totalmente perdidos».⁵⁸

⁵³ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 268.

⁵⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 269.

⁵⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 269.

⁵⁶ Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, p. 105.

⁵⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 364.

⁵⁸ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 259.

PRIMEROS FALLOS DIPLOMÁTICOS

Hideyoshi llevó a cabo dos peticiones diplomáticas para obtener un tributo desde Corea: la primera, en 1587 con Yutani Yasuhiro, fue rechazada y con la segunda, en 1589 con el daimio de Tsushima, Sō Yoshitoshi, con las condiciones de repatriar a los rehenes coreanos presentes, la embajada de Corea estuvo lista para ir a Japón.⁵⁹ La intención era felicitar a Hideyoshi por la unificación del país y entregar una carta del emperador Sōnjo.⁶⁰ La embajada de Sō Yoshitoshi tuvo una buena acogida, con la consiguiente satisfacción por parte del emperador coreano Sōnjo. Asimismo, los dos países se intercambiaron regalos: mosqueteros, cañones, pavos reales, caballos, etc.⁶¹

Después de más de un año, los coreanos cumplieron su promesa de enviar a Japón la primera embajada coreana, una «misión de buena voluntad», en abril de 1590 con el embajador Hwang Yun-gil y su vice-embajador Kim Song-il. Como es sabido, la misión fue un fracaso,⁶² es posible que por la falta de decoro de los japoneses: la primera en la falta de formalidad y ceremonia en el banquete de Tsushima y la segunda en el encuentro con Hideyoshi durante el cual un niño, quizás su hijo Tsurumatsu, orinó sobre el vestido del embajador.⁶³

Sin embargo, en la *História* Fróis expresa una opinión muy diferente a la de los historiadores contemporáneos sobre los deslices en el protocolo observado por los embajadores. Según el jesuita, fueron los coreanos quienes «com mais de trezentos homens e com grande estrondo» no mantuvieron mucha compostura en el acto diplomático, ya que «anda-vam em pernas comendo pelas ruas, ficarão com tão pouco conceito deles, que lhe parecia que havia de ser o mesmo dos portugueses». Es fácil comprender ahora por qué Fróis opinaba que esto «parece que era

⁵⁹ Samuel Hawley, *The Imjin War*, pp. 75-82.

⁶⁰ Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, p. 90.

⁶¹ Samuel Hawley, *The Imjin War*, p. 81; Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, p. 89.

⁶² James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, p. 261, 308-310.

⁶³ Samuel Hawley, *The Imjin War*, pp. 81-86.

uma das causas pelas quais mostrava Quambacudono até então de fazer pouca conta desta embaixada»:⁶⁴

O anno passado de 91, a instancia e persuação do yacata da ilha de Çuxima, mandou o rey de Coray dous embaixadores seos a Quambacudono acompanhados como com duzentos homens, mas teve muito pouco lustro sua embaixada no conceito dos japoens; todavia Quambaco os tratou com muita humanidade, gazalhado e honra.⁶⁵

Hay que tener en cuenta que los jesuitas conocían muchas de las estrategias que Hideyoshi tenía pensadas para la conquista de Corea. Es más, el propio historiador luso comentó que tras el encuentro entre Alessandro Valignano con el *Kambaku*, acompañado por el cristiano japonés Itō Sukemasu (Dom Mancio), Hideyoshi planteó muchas preguntas y, en paralelo, «dizendo-lhes como havia de hir conquistar a China» a los misioneros europeos.⁶⁶ Más adelante, el *Tayco* lo expresó con claridad en una misiva al emperador coreano.⁶⁷

Con respecto a las armas que los japoneses utilizaron durante el intento de conquista en Corea, Fróis propuso una de las primeras descripciones tras listar y reportar todos los regalos presentes en la caja que los señores de la Tenca enviaron al virrey de la India, Dom Duarte de Meneses. Gracias a esta exposición hoy es posible estar al acecho de algunas piezas del armamento bélico nipón ilustrada de manera muy detallada por el historiador luso. Una vez más, conviene destacar la técnica lingüística de la analogía empleada por Fróis al referirse, por ejemplo, a una lanza japonesa, la cual, debido a su estructura frágil, le pareció que «não sejam para receber os encontros das nossas lanças», aunque la consideró «muito curiosas e para folgar de ver. E pelo ornamento que tem são ricas e de preço».⁶⁸ Los detalles del historiador llegaron a ilustrar el laqueado japo-

⁶⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 295.

⁶⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 601.

⁶⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 317.

⁶⁷ Etsuko Hae-Jin Kang, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations*, p. 91.

⁶⁸ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 379.

nés, el *urushi-nuri*, que se utilizaba para recubrir las cajas de las armas, así como las incisiones en las armas blancas niponas «todas estão chapeadas de rosas, flores e vários animais, lavrados ao buril muito ao natural pelos melhores oficiais que há em Japão».⁶⁹ Al hablar sobre estos objetos de guerra, Fróis también ofreció una de las primeras descripciones europeas más detalladas de la *naginata*, un arma de asta utilizada por los samuráis y por el ejército nipón, del *tachi* y del *wakizashi*, una espada más corta:

Alem disto, lhe manda huma nanguinata, que hé huma maneira de arma de que uzão grandemente os japões, e costumão levá-las sempre diante de sy. A qual está feita à maneira de hum traçado, com huma astea mais comprida que astea de alabarda; ... E da mesma maneira vai a bainha em que se mete o ferro, e tem seos fechos, pregos e cravação, do mesmo modo feito de cobre preto e outro muito rico. Hum montante que eles chamão *tachi* [espada comprida], que não tenha cabos como os nossos, hé traçado grande que joga de ambas as maões. Item, outra espada ou traçado comum, a que eles chamão *catana*. Item, outra mais curta que serve em lugar de adaga, a que eles chamão *vaquizaxi*. As quaes peças vão todas ricamente guarneidas com suas bainhas, da mesma maneira que a *nanguinata*.⁷⁰

Hay que recordar que en el *Tratado em que se contem muito susinta e abreviadamente algumas contradições e diferenças de custumes antre a gente de Europa e esta provincia de Japão* (1585) Fróis ya había señalado las diferencias entre las armas europeas y las japonesas, como la *catana* o el *wakizashi*, u otras costumbres y peculiaridades, como el hecho de que en el país nipón las espadas nuevas no tenían valor, mientras que las viejas eran muy caras o algunas práctica usual durante la guerra:⁷¹

35. Entre nosotros se llevan las banderas de campo, rectangulares, en las manos; los japoneses llevan cada uno la suya, fijada a su espalda por una larga caña.

⁶⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 379.

⁷⁰ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 379.

⁷¹ Luís Fróis, *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbre entre los europeos y japoneses* (1585), ed. Ricardo de la Fuente Ballesteros, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2003, p. 81-86.

36. Entre nosotros hay sargentos, cabos de escuadra, decuriones y centuriones; los japoneses no se preocupan de nada de esto.

37. Entre nosotros se pelea a caballo; los japoneses se apean cuando han de pelear.

38. Nuestros reyes y capitanes pagan un sueldo a los soldados; en Japón cada uno ha de comer, beber y vestir a su costa cuando va a la guerra ...⁷²

LA CARRERA ARMAMENTÍSTICA, LAS FORTALEZAS Y LOS CAMBIOS MEDIOAMBIENTALES

Cuando la embajada coreana regresó a Seúl con la carta de Hideyoshi y relató al rey Sōnjo que el emperador japonés estaba preparado para comenzar una guerra, el gobierno local, con el fin de buscar la seguridad para China, rechazó el vasallaje respecto a Japón haciendo hincapié en el mantenimiento de la antigua (desde el año 1200) e inseparable amistad entre China y Corea.⁷³ Para los japoneses si Corea no quería cooperar cediendo su territorio para pasar a China (a mediados de 1591 ya había indicado claramente que no lo haría), tendría que sufrir las consecuencias.⁷⁴ El *Tayco* estaba más que convencido de expandir su imperio primero con las técnicas diplomáticas. Por esta razón, Hideyoshi comenzó a estrechar relaciones con los señoríos de Ryukyu, Taiwán, la India y Filipinas, estas últimas a través del gobernador español Gómez Pérez Dasmarinas y el dominico Juan Cobo.⁷⁵ Pese a ello, en la primavera de 1591, Hideyoshi recibió la negativa de Seúl y se preparó para la guerra.⁷⁶

Para construir su maquinaria de guerra, que Japón ya tenía preparada en el verano de 1591, el *Tayco* tuvo que trasladar todos sus cuarteles generales para la invasión de Corea desde Kioto hasta Kyushu, lugar estratégico para el ataque masivo. Hideyoshi proclamó también un edicto con el que

⁷² Luís Fróis, *Tratado*, pp. 84-85.

⁷³ Samuel Hawley, *The Imjin War*, pp. 86-89.

⁷⁴ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 266; Mary E. Berry, *Hideyoshi*, p. 208.

⁷⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 554-555.

⁷⁶ Samuel Hawley, *The Imjin War*, pp. 89-93.

prohibía el cambio de estatus a las diferentes clases sociales, (de samurái a ciudadano o a agricultor) y vetaba a los agricultores que abandonaran su trabajo.⁷⁷ El asentamiento del ejército fue Nagoya, la actual Karatsu, ciudad situada en la costa de la región de Matsuura, antigua provincia de Hizen, en la que los nipones construyeron en noviembre de 1591 un castillo de dimensiones desorbitadas llamado *Kariya* o «residencia temporal».⁷⁸

Tras una primera consulta entre Hideyoshi y otros señores feudales, Nagoya resultó ser el área más adecuada para entrar en el dominio de Corea, una «terra dezerta», según Fróis, ideal para construir la primera fortaleza «rica e espaçoza, com grandes cavas e apouzentos, que quasi não fosse inferior ao que ele tinha feito no Miaco».⁷⁹ A juzgar por la descripción del historiador luso, Nagoya era un lugar «inabitável» y no solo por no disponer del mantenimiento necesario, sino también por «todas as couzas necessárias para se a obra pôr em efeito; a terra muito montuosa e de agoas encharcadas, finalmente agreste e carecida de todas as ajudas humanas».⁸⁰

La disposición del frente de guerra continuó con la edificación del castillo en la tierra de Arima Yoshizumi, hermano del más notorio daimio cristiano, Dom Protasio (Arima Harunobu), y de otras dos fortalezas, una en la isla Iki⁸¹ y la segunda en Tsushima, a ocho leguas de Corea. En seis meses las fortalezas estaban listas para acoger a 235.000 soldados (Tenshô 20-3-13), solo 158.000 en nueve divisiones –según Sansom tenía provisiones para 480.000 hombres– solo en el área de Nagoya «que havia de ser a força mais principal».⁸² Una vez más, Fróis brindó una

⁷⁷ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 268.

⁷⁸ Samuel Hawley, *The Imjin War*, p. 94. William George Aston, «Hideyoshi's Invasion of Korea», *Transactions of the Asiatic Society of Japan* 6 (1878), p. 236.

⁷⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 540.

⁸⁰ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 341.

⁸¹ «Mandou mais Quambaco que em duas ilhas, onde ele se podia deter quando passasse a Coray, se lhe fizessem também de novo caças e apouzentos, e grande celeiros em que se pudesse meter mantimentos. Huma destas ilhas se chama Yuqinoxima, que hé da jurisdição de Firando, e a outra hé Zushima, do Yacata, genro de Agostinho...». Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 541-542.

⁸² Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 382; Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 268; George Sansom, *A History of Japan (1334-1615)*, p. 352.

de sus descripciones sobre la compleja estructura de dicho alcázar, el material de edificación y la disposición de las casas a su alrededor. Es necesario transcribir unas pocas líneas:

... E ambas de duas se fizeram de grandíssimas pedras como as do Miaco com mui grandes e profundas cavas, que tem por dentro os muros da mesma pedra. Forão tanta as caças que logo alli se levantarão, assim para agasalharem todos os senhores com sua gente, como para mercadores, botiqueiros e estalajadeiros, e outra gente semelhante, que se fez huma muy grande e fersmota cidade com sua ruas muito direitas e bem feitas. E erão taes as caças e paços de Quambaco, que em certo modo não se podia dizer serem inferiores aos do Miaco. ... e para isso de suas fortalezas mandavam vir suas próprias caças (que por serem de madeira se podem levar não sem muita dificuldade), e ahi as tornavam a levantar em brevíssimo tempo.⁸³

De acuerdo con lo reflejado en la *História*, para erigir esta fortaleza se necesitaron «40 ou 50 hombres», cada uno dispuesto en su área y con su propia función. Durante los trabajos, explicó el jesuita, murió mucha gente debido al «cansaço, aflição e trabalho» y porque el esfuerzo se vio duplicado con la construcción de los aposentos del *Tayco*.⁸⁴ Fróis quedó impresionado por la gran cantidad de alojamientos edificados como fortalezas situadas en el largo recorrido desde Kioto hasta Nagoya con el fin de que Hideyoshi pudiera controlar de modo personal la invasión. Estos datos, que pasaron desapercibidos para los investigadores de Hideyoshi, muestran el proceso de unificación de Japón que el *Tayco* consiguió lograr, como demuestran los detalles sobre los aposentos, alrededor de veinte, todos ellos construidos cerca del mar y equipados incluso con *zashiki* (sala de estar) para apoyar la labor de las embarcaciones.⁸⁵

Tras la partida de los señores cristianos, la aflicción del país nipón desembocó en algunos intentos de «conjurar e declarar-se contra Quambaco».⁸⁶ No obstante, por la falta de unanimidad o, según Fróis, debido

⁸³ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 382-383.

⁸⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 341.

⁸⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 383-384.

⁸⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 384.

a que los señores feudales tenían «pouca confiança» entre ellos y miedo a que se les acusara y cortara la cabeza, nadie se atrevió a llevar a cabo dichos levantamientos ni enfrentarse a la arrogancia de Hideyoshi.⁸⁷ Es más, la aparente tranquilidad del *Tayco*, que no temía posibles levantamientos de los daimios, se debía, de acuerdo con el jesuita, por las promesas que hizo a varios daimios, como, por ejemplo, los tres señoríos que aseguró al cristiano Arima Harunobu a cambio de su asistencia en la guerra.⁸⁸

El descontento de los nipones, así como la imposibilidad de levantarse en contra de Hideyoshi, se hizo palpable con lo ocurrido a un *tono* de Satsuma, tierra gobernada por el famoso samurái Shimazu Yoshihiro, que llegó a involucrar a varios ladrones en un motín para tomar la fortaleza de Yukinaga. No obstante, esta conjura acabó en fracaso:

Depois da gente ser passada a Coreia, estando Quambaco em Nangoya, hum tono do reino de Saçuma, por nome Maghita, que estava já mui enfadado, se determinou como desesperado de intentar sua fortuna. E entrando com alguma gente sua no reino de Fingo, e lançando fama que começava a guerra por ordem de el-rei de Saçuma, e que estavam todos os senhores de Japão conjurados a destruir Quambaco; e como todo Japão estava esperando alguma novidade, logo se alvoraçarão mui grande quantidade de ladrões de Fingo e foram para tomar as fortalezas de Agostinho e de Toranosuque, parecendo-lhes que as achariam desapercebidas e sem gente. Mas eles lhe ordenarão uma sillada, com que o fizeram entrar na fortaleza para lha entregar e alli o mataram. E como este alevantamento não tinha nenhum fundamento, nem conjuração de outras pessoas.⁸⁹

Un caso parecido le ocurrió a Ôtomo Yoshimune, desterrado con toda su familia y criados, según Fróis, por no haber respetado las directrices

⁸⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 384; James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, p. 317.

⁸⁸ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 385; Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 269.

⁸⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 385.

del *Tayco* y por «largar fora de tempo humas fortalezas em que estava vigiando em Corai».⁹⁰

Está claro que los daimios con tierra más cercana a Corea fueron los que pagaron un precio más alto en la fase preparatoria de la guerra debido a que tuvieron que involucrar a más hombres, exactamente seis por cada 600 *koku* de arroz.⁹¹ Del mismo modo, para los jesuitas la invasión de Corea fue también algo personal, puesto que tenía que ver con la difusión del cristianismo, representado en el primero de siete contingentes por Yukinaga: Dom Agostinho quien «levou a dianteira nesta entrada de Corai com os senhores de Arima, Vomura, Amacusa e de Firando», llegando «perto dos confins dos chinas».⁹²

Conviene destacar que casi todos los datos de Fróis acerca de Corea son de carácter militar, como la subdivisión del mapa coreano en colores para cada uno de los señoríos (Cholla-do era el dominio rojo; Chungchondo-do, el azul; Kyongsang-do, el verde, etc.⁹³) a lo que se suma la breve descripción –y es posible que la primera en Europa– del *Kobukson* (barco tortuga) coreano: «Suas embarcações são fortes e grandes, e tem suas cubertas por cima», ideada por Na Tae-yong.⁹⁴ Además de la información etnográfica, económica, geográfica, lingüística y religiosa de Corea, el relato del jesuita luso hizo hincapié en los puntos fuertes y débiles de la defensa militar coreana, por ejemplo, las fortalezas «muito bem providas», las cuales «se fundarão em proveer bem as marítimas fronteiras de Japão, aonde meterão todo o cabedal de suas monições» (545) y las principales armas:⁹⁵

⁹⁰ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 439.

⁹¹ Samuel Hawley, *The Imjin War*, p. 95.

⁹² Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 438.

⁹³ «Esta província de Coray está dividida em oito reyno distintos, os quaes se nomeão por cores, como dizendo, o reyno Vermelho, o reino Branco, o reyno Verde, Roixo, etc. Nomearão os reynos ou as províncias os japões por estas cores que o Author diz, não por serem esses os nomes dellas, senão porque no seo mappa acharão pintadas as províncias por estas cores». Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 543.

⁹⁴ James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, p. 335.

⁹⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 543-546.

... Uzão de panellas de polvora e de artificio de fogo, tem uma certa maneira de bombardas de ferro e não uzão de pelouro, mas em seo lugar metem huma frecha de pao da grossura quazi da coxa de hum homem, com hum ferro farpado à maneira de rabo de peixe, que são muy furiosos porque cortão quanto encontrão. As demais armas são fracas, especialmente as espadas, que são curtas e de pouco momento, e dizem que uzão de algumas espingardas sem coronhas.⁹⁶

De acuerdo con la *História*, la *Imjin waeran* provocó cambios e incluso mutaciones en el medioambiente nipón. Con una profunda sensibilidad ecológica, Fróis explicó los grandes destrozos ambientales y territoriales que se hicieron con la masiva búsqueda de madera durante la guerra, tanto para el mantenimiento de las estructuras militares como para la construcción de buques de guerra:

Não se podem facilmente dizer os trabalhos que neste tempo se pasarão em todas as partes com a descida de Quambaco a Nangoya. ... Porque uns vinhão buscar ferreiros e carpinteiros, outros diversos oficiais, outros vinham buscar madeira, fazendo tanto destroço por todas as partes que não havia arvore que se lhe pudesse esconder; outros vinhão buscar embarcações e pôr a rol todas as que havia em todas aquelas partes: porque qualquer destes oficiais que vinha, trazia merum et mixtum imperium para matar, crucificar e esfolar, e fazer tudo o que eles quisessem ...⁹⁷

Una situación muy parecida ocurrió en Ômura, situada a pocas leguas de la fortaleza de Nagoya, cuyas tierras, según Fróis, fueron asediadas para recolectar no solo madera y bambú, sino también para buscar personas para la construcción de cualquier tipo de armamento:

⁹⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 545. Fróis utiliza el término «espingarda» para referirse a los arcabuces japoneses, a pesar de la tendencia común de utilizar «espingarda» para armas de mayor longitud. Se observa confusión en las fuentes al emplear indistintamente términos como «escopeta», «espingarda», «mosquete» o «arcabuz». La designación más precisa sería «arcabuz» o el término native «teppô» para describir el tipo de arma de fuego japonés. Sin embargo, en este contexto, se sigue la elección terminológica de Fróis sin considerar precisiones adicionales.

⁹⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 444.

... erão tantos os ministros e oficiais de Quambaco que hião por aquelas terras, e tão frequente o commercio e passagem dos que hião e vinhão, e tantos os serviços de carroto e outras couzas semelhantes, a que os japões chamão cuyacu [Kurashu], serviço obrigatório em certo dias para o senhor], que os de Vomura fazião que, alem da continua opressão com que ficarão todas aquellas terras muy maltratadas e empobrecidas, não havia nellas lugar onde podessem estar os Padres com alguma quietação.⁹⁸

LA RECOLECTA DE ARMAS

En 1588 Hideyoshi proclamó un edicto de entrega de armas para todo Japón con el fin de utilizarlas en la construcción del Gran Buda en Kioto. En este mandato estaba estipulado que todo el armamento recogido debía almacenarse para un futuro uso y no ser fundido para obtener material de construcción como solía hacerse hasta aquel entonces. Es decir, quedaba estrictamente prohibido poseer espadas, largas y cortas, lanzas, armas de fuego y otros tipos de armas militares.⁹⁹ A este respecto, una fuente desconocida, mencionada por Hawley, afirmó que en Japón se llegaron a recoger un total de 5.000 hachas de batallas, 100.000 catanas, 100.000 espadas cortas, 100.000 lanzas, 500.000 dagas y 300.000 mosquetes (los cálculos más efectivos señalan que no fueron más de 24.000) para ser transportados al frente de Nagoya.¹⁰⁰ Dicha recolecta involucró también a los cristianos europeos y japoneses de Nagasaki, y los señoríos de Shimo y Arima, tras una acusación de Terazawa Hirotaka, que temía un motín contra el *Tayco* por parte de los europeos. Luís Fróis debió de vivir en primera persona este edicto, al menos hasta 1593, año en el que escribió:

... E para isto despachou grande número de ministros para fazer esta execução, dando grande pregões sob pena de serem crucificados e mortos, que todos apresentassem suas armas sem esconder nenhumas. ... E assim arreca-

⁹⁸ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 461.

⁹⁹ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 263.

¹⁰⁰ Samuel Hawley, *The Imjin War*, pp. 101-102.

darão hum numero infinito de armas, porque, como em Japão foi costume até agora, que desde os lavradores todos em chegando a uma certa idade trazem espada e adaga, e que eles chamam catana e vaquizuxi, e se presao de ter diversas sortes de armas, como gente que está em perpetuas e continuas guerras e revoltas, foi tanto o numero das catanas e vaquizuxis, lanças e espingardas, arcos e frechas que recadarão estes ministros de Quambaco que somente as que acharão na povoação de Nangazaqui foram quatro mil catanas, quinhentas lanças e mais de quinhentos arcos com inumeráveis frechas, e trezentas espingardas e mais de cem corpos de armas. E das terras de Arima recadarão mais de dezasseis mil catanas com outras infinitas armas.¹⁰¹

Como se puede observar, si se comparan las 16.000 catanas señaladas en la mención anterior, solo en la tierra de Arima,¹⁰² y las 4.000 de Nagasaki, la cifra proporcionada por Hawley podría ser inferior a la cantidad de armas retiradas en realidad ya que la cifra mencionada por Fróis es totalmente superior. La razón por la que Hideyoshi consiguió agrupar ese ingente número de pertrechos y soldados (que superaba incluso al de la Armada Invencible), según Fróis, era la pena de muerte inminente a la que se enfrentaban los nipones que se opusieran.

Es significativa la visión que el jesuita luso propuso al hacerse pública la declaración de guerra. El texto es un claro reflejo tanto de la rápida carrera armamentista japonesa como de la desesperación familiar por la separación y el futuro incierto de los soldados que iban al frente, así como la situación de las mujeres que, con la partida de sus maridos, perderían en consecuencia su honor.¹⁰³

¹⁰¹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 446.

¹⁰² Más adelante, Fróis vuelve a mencionar esta información: «E somente de catanas arrecadou mais de 16 mil nas terras de Arima, fazendo tanta violência e tantas crueldades que era grande lastima vê-los...». Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 474.

¹⁰³ «Por onde ficando sós tanta multidão de fidalgas e senhoras nobres, em que predomina mais, em semelhantes ocasiões, por huma parte o temor e por outra e vergonha e honestidade mulheril, hé couza impossível poder ao vivo recitar a pena e universal lastima que se passava em todo aquelle reyno. Basta dizer que a mesma mulher do rey e Julia, mulher que foi bom rey Francisco e sua filha Cointa, cazada com Fayaxidono, se sahiram logo, fugindo do reyno em companhia de

Depoés que se publicou este editto por todo Japão, era couza nunca vista a diligencia, industria e solicitude que punhão: huns a fazer embarcações de novo, outros em as mandar comprar em diversas partes remotas; huns a aparelhar seos petrechos e munuções de guerra, outros a empenhar e vender suas herdades e fazendas de raiz para se aparelharem. As lagrimas das mulheres, o desamparo dos filhos e das famílias: esta for intima e penetrante de tão caro e sentido apartamento, certo que parece desfalecem palavras para ao vivo as poder explicar.¹⁰⁴

Entre las aportaciones más originales del jesuita se halla la descripción de un funcionario muy peculiar, el recolector y comprador de catanas. De acuerdo con una orden de Hideyoshi, se mandó llamar a los principales maestros y expertos de catanas de todo Japón para comprar las mejores piezas y traerlas al frente de guerra. En 1593, el historiador luso indicó la manera *sui generis* que estos entendidos tenían para juzgar las mejores catanas para la guerra:

... E como os japões são sobremodo coriozos de saber o valor de suas catanas, huns para as vender e outros para saber de que preço erão as tinhão, corrião a quem mais depressa podia a mostrar a este mao homem suas catanas. As quaes ele vendo com summa diligencia, inquiria logo o nome das pessoas que as traziam, emquanto tratavam e se descoservão no preço; e recolhendo-se só no se seo apousento fazia hum rol das melhores catanas que havia, e escrevia os nomes dos donos dellas e os sinaes que as mesmas catanas tinhão (porque ordinariamente em Japão os mestres que as fazem põem nos ferros dos punhos dellas seo nome e sinal lavrados ao buril), e desta maneira correndo pelas terras veio a descubrir a melhor parte das boas catanas que havia.¹⁰⁵

En definitiva, el proceso de confiscación de catanas para la invasión de Corea engendró una requisición basada también en una adquisición forzada de armas a los civiles que los gendarmes imponían durante su

bem poucos criados, e se forão como carecidas de todo outro humano remedio em pequenas embarcações para os mesmos reynos de Mori, posto que em outros tempos erão inimigos.». Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 488.

¹⁰⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 538.

¹⁰⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 473.

búsqueda. Como afirmó Murdoch, incluso los campesinos y artesanos japoneses se convirtieron casi tan expertos en el uso de armas como en el de sus herramientas.¹⁰⁶ Prueba de ello son, una vez más, las palabras del jesuita portugués:

Quambaco mandava tomar as armas somente aos lavradores, mercadores e oficiais mecânicos, e a todo o mais povo comum. E ainda que não achasssem catanas dizião que as tinhão escondidas, e assim querião que em toda maneira apresentassem mais do que tinham apresentado; e lhe fazião comprar por força as mesmas que eles lhe vendião para as tornar a dar, e desta maneira lhes tomarão os preços e mais as catanas.¹⁰⁷

LA ARMADA NAVAL NIPONA, LA COBARDÍA DE HIDEYOSHI Y EL DESCONTENTO DE LOS JAPONESES

Hay otro aspecto de la *Imjin waeran* que Fróis intentó resaltar: la preparación de las embarcaciones para la invasión. Los buques de guerra constituyeron una verdadera grieta en la forma de actuar del detallista Hideyoshi (el jesuita era consciente de ello)¹⁰⁸ por ser muy inferior a las de Corea. Una de las razones pudo ser el haber sido construidas en el periodo *Sengoku* con el fin de transportar las tropas y extenderse en alta mar. En paralelo, el programa de reconstrucción militar de Corea estaba basado en la suposición (equivocada) de que los japoneses eran hábiles en los conflictos navales pero débiles en las batallas campales.¹⁰⁹

Conviene recordar que los barcos japoneses llamados *atakebune* eran bastante grandes (medían casi 33 metros de largo) y llevaban una tri-

¹⁰⁶ James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, p. 313.

¹⁰⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 473.

¹⁰⁸ «E pelos japões comumente não terem embarcações fortes, grandes e alterozaas para resistir à fúria dos grandes mares e ondas, e as que fizeram ainda erão poucas em numero para nelas passar tamanho exército, determinarão cometer este caminho pela mais abreviada pasagem que lhes fosse possível». Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 539.

¹⁰⁹ Samuel Hawley, *The Imjin War*, p. 113.

pulación de 180 personas, aunque su función no era la de hundir los barcos enemigos, sino la de diezmar a la marinería de otros buques con flechas y mosquetes. En este marco, han de considerarse los *sekibune* y los *kobaya*, barcos más pequeños y todos claramente inferiores a las embarcaciones coreanas. A pesar de la reconstrucción de la flota naval llevada a cabo por Kuki Yoshitaka en 1578, los buques de guerra japoneses seguían siendo más ligeros que los de la armada coreana, eran poco maniobrables y llevaban menos cañones.¹¹⁰ Como consecuencia de ello, gracias también al liderazgo táctico del comandante naval Yi Sun-Sin, la flota coreana luchó en diez enfrentamientos a lo largo de la costa sur entre Sach'on y Busan, desde el verano hasta principios del otoño de 1592, y, después de varias victorias, obligó a los japoneses a reducir el avance de sus planes militares navales.¹¹¹

Por otro lado, en mayo de 1586, Hideyoshi expresó su deseo al jesuita Gaspar Coelho de fletar dos buques de guerra portugueses, comprometiéndose a pagarlos de forma generosa, para conquistar China.¹¹² Esta adquisición nunca se llevó a cabo y los buques del *Tayco* siguieron siendo alrededor de mil. Asimismo, años después, en 1590, Nabeshima Naoshige y Môri Yoshinari, siguiendo las instrucciones de Hideyoshi, intentaron comprar a bajo precio el oro transportado en el barco portugués cuyo capitán era Roque de Melo, es probable que para cubrir los gastos de la campaña militar contra Corea que estaba a punto de comenzar.¹¹³

Hay que señalar que en su *História*, Fróis propuso una de las primeras descripciones europeas de un *atakebune* japonés gracias a una carta del entonces *irmão* João Rodrigues, quien consiguió entrar en uno de estos buques. En 1585, en su *Tratado em que se contem muito...* Fróis ya había

¹¹⁰ Samuel Hawley, *The Imjin War*, pp. 105-107; Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 277; Min'ung Yi, «The Role of the Chosön Navy and Major Naval Battles during the Imjin Waeran», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598*, p. 122.

¹¹¹ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 278. Charles Ralph Boxer, *The Christian Century in Japan, 1549-1650*, Berkeley, University of California Press, 1951, pp. 140-142.

¹¹² Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail*, p. 51.

¹¹³ Lúcio de Sousa, *The Portuguese Slave Trade in Early Modern Japan*, p. 90.

planteado algunas analogías interesantes entre las embarcaciones japonesas y europeas:

2. Nuestras embarcaciones tienen cala y cubierta; las de los japoneses no.
19. Nuestras embarcaciones navegan de día y de noche; las de Japón entran en puerto de noche y navega de día.
22. Entre nosotros se calcula lo que lleva un navío por el volumen del casco; en Japón por el número de esteras de la vela ...¹¹⁴

Sin embargo, llama la atención en la *História* el desconcierto de los portugueses al ver la estructura y decoración de la nave como si fuera un castillo forrado:

De Nangoya escreveo huma carta o Irmão João Rodrigues, em que dizia: «Fez Quambaco para esta conquista de Corai humas embarcações muy grandes, todas do lume d'água para cima forrada, com seus castelos no meio e passadiços de huns aos outros, todos chapeados de ferro sem aparecer pao, e tudo muito lindamente dourado, couza certo muito para ver. Eu entrei nellas por vezes, e havia alli embarcação que eu medy e tinha 19 tatamis de comprido que são ... [falta aqui, como em outros lugares semelhantes, o valor correspondente portugués. O tatami é de 180x0,90m]. E alguns portuguezes que nellas entrarão ficarão pasmados, todavia algumas dellas se perderam, porque abrirão por serem fracas e não terem liames.¹¹⁵

Otro interesante encuentro narrado por Fróis fue el que tuvo como protagonista al capitán mayor de Domingo Monteiro, el portugués Gaspar Pinto da Rocha, con Hideyoshi en la fortaleza de Nagoya que, tras el primer año de guerra, llevaba consigo a unos africanos que intentaron deleitar con sus bailes a las tropas del Tayco, aunque con escasos resultados.

En la narración que se presenta en la *História* se hace evidente una constante contraposición entre los fieles cristianos y los no-cristianos,

¹¹⁴ Luís Fróis, *Tratado sobre las contradicciones*, p. 110-112.

¹¹⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 506.

como Hideyoshi, una figura de la que a menudo se enfatizó su inútil pompa y cobardía.¹¹⁶ Un ejemplo de ello tuvo lugar tras la primera derrota de la armada japonesa, en la que «matando-lhe muita gente com perda de mais de trezentas embarcações» se ocuparon «oito fortalezas, que estavão todas encomendadas a hum sobrinho do mesmo Quambaco [Toyotomi Hidetsugu], matando-lhe também muita quantidade de gente».¹¹⁷ Según Fróis, después de ver lo que acaeció en Corea, Hideyoshi «desclarou logo que tirava o reyno» a Ótomo Yoshimune, hijo de Ótomo Sorin.¹¹⁸

La imagen general y contradictoria que Fróis quiso ofrecer de Hideyoshi continuó con la vuelta del *Tayco* al palacio real de Kioto en 1593, en la que se describió con lujo de detalle el fasto con que se celebró a su retorno:

... hia em hum rico palanquim com grande cravações de prata, e humas soberbas carrancas também de prata no meio, e nas pontas da cana com almofadas de veludo verde impressado, e huma maneira de sobrecéu rico por cima; e detraz delle grandes turbas de fidalgos e gente que o seguião e acompanhavam.¹¹⁹

Del mismo modo, Fróis destacó la cesión del imperio de Hideyoshi a su sobrino Hidetsugu con la entrega de ricas piezas y de una gran ceremonia del *chanoyu*.¹²⁰ Dentro de este marco, ha de considerarse la intención del historiador luso de denunciar el estupor, miedo y descontento de los japoneses tras la decisión de invadir Corea, ya que, según el jesuita, se preguntaba cómo era posible que Hideyoshi, «pessoa de tão rara prudencia e vivo engenho», pensara en esta empresa tan poco razonada. Las palabras del jesuita portugués revelaron el miedo que circulaba incluso entre los daimios.¹²¹ Así, Fróis articuló cuatro razones, o mejor dicho, dificultades que se tenían que tener en cuenta para la inva-

¹¹⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 487.

¹¹⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 425.

¹¹⁸ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 486-487.

¹¹⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 534.

¹²⁰ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 535.

¹²¹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 538.

sión. Es oportuno resumirlas, puesto que muy pocos informes sobre la *Imjin waeran* señalaron estas observaciones:

- 1) La escasa autoridad, el poder y la «desnaturalización» de los daimios que se hallaban lejos de su dominio y que iban hacia una muerte segura dejando al resto de su familia totalmente desamparada.
- 2) La falta de experiencia de Japón en el combate contra otros países, tanto por mar como por tierra.
- 3) Los daimios que venían de lugares muy lejanos no tenían ni embarcaciones ni personal marinero que les facilitara la navegación.
- 4) Si los japoneses quisieran comprar embarcaciones, pertrechos y mantenimiento para el ejército, el plazo de tiempo disponible era tan corto que generaba desesperación. Por lo que la gente estaba más dispuesta a suicidarse que ir al frente.¹²²

Fróis supuso que la gota que colmó el vaso y, en consecuencia, que impulsó al *Tayco* a «fazer crua guerra e trabalhar por ter entrada no reyno» fue cuando Hideyoshi preguntó al rey coreano Sōnjo de la dinastía Joseon que «lhe dessem passagem por seo reyno». Este le contestó que «ab initio, ele e seos antecessor estiveram sempre confederados boa liança e amizade com o rey da China e lhe era tributário, que por nenhum cazo lhe poderia fazer tamanha injuria e treição, nem consentiria em tal passagem».¹²³

Los japoneses volvieron a intentar llegar a un acuerdo con otras peticiones a China: «Tornarão-se com despacho: que el-rey da China mandasse huma filha sua por mulher a Quambaco o velho, e que abrisse o trato antigo e lhe desse ametade do reyno de Coray; mas parece que de Coray não consentem os chinas».¹²⁴ Llegados a este punto y no recibir una clara respuesta satisfactoria, la guerra fue inevitable.

¹²² Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 536-537.

¹²³ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 547; Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail*, p. 59.

¹²⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 506.

«AGOSTINHO» KONISHI YUKINAGA, EL HÉROE CRISTIANO.
LA PRIMERA INVASIÓN

El objetivo principal de Fróis fue describir el éxito que tuvieron los daimios cristianos que participaron en la ofensiva¹²⁵ y, en particular, el baluarte de la cristiandad de Yukinaga. De acuerdo con Elisonas, la prominente presencia de daimios cristianos, algo no muy extraño, ya que la mayoría de ellos se concentraban en el oeste de Japón, dio a esta empresa –también se recoge en las narraciones de Fróis– un aire de cruzadas un tanto extrañas.¹²⁶ El contingente cristiano incluía no solo a Dom Agostinho (Konishi Yukinaga, 1556?-1600), sino también a Dom Dario (Sô Yoshitoshi, daimio de Tsushima, 1568-1615), Dom Sancho Ômura (Yoshiaki, daimio de Ômura en Hizen, 1568-1616), Dom Protasio Arima (Matsuura Shigenobu, daimio de Hirado en Hizen, 1549-1614) y Gotô Suminaru.¹²⁷

Según escribió Fróis, con un ejército «passante de settecentas embarcações» y «passante de quincemil homens de peleja»,¹²⁸ aunque según afirmó Hawley estaba equipado con 400 buques de guerra y 18.700 hombres, el 23 de mayo de 1592 Yukinaga comenzó su travesía contra los coreanos liderados desde 1591 por Yi Sun-Sin.¹²⁹ Acompañado por el monje Keitetsu Genso del templo Iteian de Izuhara¹³⁰ –detalle omitido por Fróis–, el cristiano Dom Agostinho se enfrentó por primera vez contra el ejército enemigo en la fortaleza marítima de Busan (*Fasancay*),

¹²⁵ Hay que añadir también a Kuroda Nagamasa (Damiao). «... hião mais Dom Sancho de Vomura, filho de Dom Bartholomeu; Dom Geronimo de Firando com seos irmãos, em companhia do Fixo gentio, senhor de Firando; Dom João, senhor de Amacusa; Dom João, senhor de Voyano, e o senhor de Conzura, com outros muitos que estavão em Fingo; Vicente Feijemondono, senhor da ilha de Xiqui, e o yacata de Çuxima, genro de Agostinho (Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 548)».

¹²⁶ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 273.

¹²⁷ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 268.

¹²⁸ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 548.

¹²⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 540; Samuel Hawley, *The Imjin War*, pp. 99 y 123.

¹³⁰ Moon Jong Han, «Korea's Pre-War Domestic Situation and Relations with Japan», p. 28.

«que tinha dentro somente seiscentos soldados de peleja», de los cuales la mayoría estaba compuesta por «gente plebleia que se recolheo das aldeas». El camino que recorrió el daimio cristiano y sus tropas estaba repleto de abrojos con «dentro mais de mil bombardinhas de bronze, humas que tiravão com pilouros de ferro e outras com frechas [que] soavão como espingardas, que serião de dous palmos e meio de comprido».¹³¹

Tras el ultimátum al comandante de Busan, Chong Pal, en el que Yukinaga pedía que se abriera el paso para seguir hacia China y no haber recibido respuesta, el daimio cristiano reanudó su empresa y se organizó para hacer frente al enemigo coreano (Hawley 136). Este traía «armas de couros fortes e capacetes feitos à maneira dos nossos chapeos, e estes huns de asso e outros de ferro».¹³² Además de los capacetes, Fróis introdujo otra interesante analogía con occidente al comparar los arcos de los coreanos con los del clásico enemigo de los cristianos, los turcos: «uzão tambem de alguma espingardas sem coronhas e de infinitas frechas e arcos turquescos».¹³³

Yukinaga y su ejército quemaron «todos os arrabaldes ao redor da forteza» de Dadaejin en Busan, que reunía «como trezenta caças», para pedir que los coreanos «se entregasse que lhe darião as vidas».¹³⁴ Hawley afirmó que el comandante Chong Pai rechazó el nuevo ultimátum de Yukinaga y que los dos ejércitos llegaron al enfrentamiento «entre as 3 e as 4 horas ante-manhá» del día siguiente 24 de mayo.¹³⁵ El combate duró «tres horas de relogio» en las que los coreanos resistieron con arrojo; viendo que los japoneses «começavão já a entrar por cima das paredes com tão esforçado animo», la armada de Chong Pal intentó impedir la subida, pero acabaron siendo derrotados «como bons cavaleiros, amigos da lealdade que devião a seo rey, pelejarão até morrerem quazi todos,

¹³¹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 548.

¹³² Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 548.

¹³³ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 548.

¹³⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 548; Lúcio de Sousa, *The Portuguese Slave Trade in Early Modern Japan*, p. 96.

¹³⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 549; Samuel Hawley, *The Imjin War*, p. 138.

ficando [d]elles alguns poucos que tomarão vivos; e entre elles, hum dos primeiros que morrerão, foi o seo capitão». ¹³⁶

En el enfrentamiento murieron alrededor de 8.500 soldados coreanos, incluido el capitán Chong Pal, que cayó en la batalla a las 9 de la mañana de aquel día.¹³⁷ Fróis ilustró la desesperación de las mujeres de la nobleza coreana, las cuales, con el fin de escapar de las manos de los soldados japoneses, unas «untavão os rostros com as felugens das panelas e tachos», mientras que otras «se disfarçavão em vis e baixos vestidos» o se «lavavão com lágrimas, levantando as vozes e gritos ao ceo por se verem cercadas de tão inesperada gente e inesperada angustia».¹³⁸ También los niños, de acuerdo con la sugerencia de las madres, intentaron escapar o «se fingião aleijados e manquejavão, outro torcião as bocas como se dera o ar por ele».¹³⁹ 18 días después del desembarco japonés en Busan, el rey de Corea huyó de la capital, Seúl, y se refugió en Pionyang.¹⁴⁰

Una vez recuperados algunos heridos, el 25 de mayo de 1592 Yukinaga y sus tropas se dirigieron hacia Dongnae (*Toqinengi*), a 10 kilómetros de Busan, una fortaleza más militarizada, según Fróis, con «dezasseis gudões ou logeas muitos grandes de arroz, trigo, grão para os cavalos, arcos, frechas, seis peças de artelharia, muitas frechas de fogo, panellas de polvora, e de tudo tanta quantidade».¹⁴¹ El recinto fortificado contaba con «vinte mil homens de peleja», los cuales tras haber visto el éxito que tuvieron los arcabuces japoneses en Busan, «se apararem grande numero dos pavezes compridos de taboas de dos dedos e mais de grossura, todavía não eran de prova de espingarda».¹⁴² Los coreanos, liderados por el general Sang-hyon, construyeron una fortaleza alta y con piedra («havia mais na terra infinitos cavalos e boys»), la cual representó un problema para los japoneses que, al principio, no lograron subirla pese a utili-

¹³⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 549.

¹³⁷ Samuel Hawley, *The Imjin War*, p. 138.

¹³⁸ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 549.

¹³⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 549-550.

¹⁴⁰ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 273.

¹⁴¹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 551.

¹⁴² Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 550.

zar varias escaleras.¹⁴³ El enfrentamiento de Dongnae se prolongó durante varias horas en las cuales acudieron para ayudar al ejército de Yukinaga una armada de marineros de casi 30.000 soldados nipones.¹⁴⁴

Uno de los detalles más interesantes que Fróis proporcionó de esta batalla fue el modo con el que los japoneses se defendieron de las flechas «que parecía choverem sobre elles» debido a la impresionante fuerza coreana, lo cual acabó provocando muchos heridos entre las filas japonesas.¹⁴⁵ Algunos nipones utilizaron las «telhas das cazas», pero el ejército terminó preparando un sistema más efectivo: «humas bandeiras compridas, que costumão levar nas cintas detraz nas costas e, postas em canas de muita altura» con lo que consiguieron confundir la vista y el objetivo de los flecheros coreanos. Finalizado el enfrentamiento, los arcabuces de los japoneses consiguieron vencer las rudimentarias armas coreanas y provocar 5.000 muertos frente al centenar de japoneses que cayeron «ficando mais de quatrocentos feridos».¹⁴⁶

Es interesante observar que la narración de Fróis no se detuvo demasiado en los sucesos que tuvieron lugar en las otras fortalezas contra las que Yukinaga combatió sin esperar a los otros dos contingentes según iba avanzando hacia Seúl. Así, el cristiano Agostinho tomó Busan, Tae-gu, Sangju, Chungju, Seúl, Kaesong, Pionyang («Yanguzan, Miliangue, Xegundoi, Taico, Quenguju. As quaes, como tiverão noticia de serem já as outras duas principaes rendidas, houverão por escuzado o encontró dos japões») y, tras conquistar las siete fortalezas, decidió avisar a Hideyoshi de estos acontecimientos.¹⁴⁷ Posteriormente, Yukinaga y Katô Kiyomasa no encontraron muchos obstáculos en el avance de su empresa en la que castillo tras castillo se rindió ante el ejército enemigo frente al cual se oponía muy poca resistencia.

En su *História* Fróis tradujo y transcribió la carta que Yukinaga mandó al *Tayco*, quien estaba esperando el triunfo de la guerra en la fortaleza

¹⁴³ Samuel Hawley, *The Imjin War*, pp. 139-140.

¹⁴⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 550.

¹⁴⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 551.

¹⁴⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 551; Samuel Hawley, *The Imjin War*, p. 140.

¹⁴⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 551.

recién construida de Nagoya. En la misiva, Yukinaga explicaba cómo con alrededor de 20.000 soldados en el recinto fortificado de Chungju y tras matar más de mil coreanos con su capitán general Shin Rip, el daimio cristiano consiguió cautivar a mucha gente, por ejemplo, a un intérprete de japonés que llevaba un mensaje de parte del rey coreano para Hideyoshi: «... que ele daría refens a V. Alteza e hiria na dianteira por guía na empresa da China com sua gente e o ajudaria». ¹⁴⁸ Según Aston, este intérprete se llamaba Ôshiun y fue apresado y enviado a Seúl con una carta de Hideyoshi donde se indicaban algunas condiciones al rey de Corea. Mientras que esperaba la respuesta, Yukinaga y sus tropas llegaron a la fortaleza de Bunkei (Mungyeong, aunque los jesuitas lo transcribieron como *Vunqen*). ¹⁴⁹ Una vez controlada, prosiguió el camino hacia Chiku-zan (Chuk-san, pero Fróis lo escribió como *Chiguju*). Su intención era marchar hacia Seúl, la «Miacos de Coray» como la definió el portugués, «que hé a cidade regia, há 20 leguas» ¹⁵⁰ y esperar al intérprete con el mensaje del rey coreano. Sin embargo, Ôshiun cayó en manos del ejército de Kiyomasa, que lo ejecutó por considerarlo un espía. ¹⁵¹ A juzgar por la misiva, en el momento en que Yukinaga se enfrentó contra la fortaleza de Seúl prosiguiendo «pelo camino real que está no meio», el rey Sōnjo se ofreció «a ser guia desta empresa» y llevarlo a China; en consecuencia, Yukinaga decidió salvar la vida de los coreanos de Seúl, razón por la que en dicha carta preguntaba al *Tayco* sobre su opinión. ¹⁵²

La entrada en Seúl marcó el encuentro con otro personaje histórico muy criticado por los misioneros cristianos tanto por su aversión hacia Yukinaga y la religión de los «bárbaros del sur», como por su adhesión a la secta budista Nichiren: se trataba de Katō Kiyomasa, a quien los jesuitas llamaron *Teranosuque*, daimio de Kumamoto desde 1562 hasta 1611. ¹⁵³ Según Elisonas, tres semanas después del inicio de la invasión, el 12 de

¹⁴⁸ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 553.

¹⁴⁹ William George Aston, «Hideyoshi's Invasion of Korea», p. 237.

¹⁵⁰ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 553.

¹⁵¹ William George Aston, «Hideyoshi's Invasion of Korea», p. 237.

¹⁵² Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 553.

¹⁵³ James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, p. 333; Samuel Hawley, *The Imjin War*, p. 128.

junio, Seúl cayó ante la fuerza militar dirigida por Yukinaga y la división compuesta por las unidades de Katô Kiyomasa. Por su lado, la sección encabezada por Kiyomasa se separó y marchó hacia Ansung, en la antigua provincia de Hwanghae, el 10 de junio de 1592, hacia el noreste y capturó a dos príncipes coreanos que serían cruciales en las futuras negociaciones de paz. Tras este éxito, Kiyomasa se concedió el lujo de otra expedición en el Tumen (Manchuria), aunque sin ningún propósito aparente.¹⁵⁴

Una de las tres líneas del ejército de Yukinaga, quizá la más importante, liderada por el «bom christão fidalgo», el samurái Kido Sakuemon (*Sacuyemon*), se encontró con la sección frontal de las tropas de Kiyomasa, según Fróis, «emulo e capital inimigo de Agostinho», justo en la puerta de entrada de Seúl.¹⁵⁵ En aquel momento, Kiyomasa se enteró de que había llegado tarde, puesto que ya estaban las pancartas de Yukinaga, quien había tomado la ciudad unas horas antes. De acuerdo con lo explicado por el jesuita luso, Sakuemon y Kiyomasa tuvieron una discusión en la que el samurái acabó por injuriar al daimio budista:

Donde vindes vós outros agora a deshoras como fugidos, tengo Agostinho somente com sua gente tomado tanta parte do reyno de Coray, tomadas tantas fortalezas e vencidos tantos inimigos sem vós outros nunca aparecerdes, quanto mais que Agostinhos tem a dianteira por orden de Quambacudono?¹⁵⁶

Sin embargo, a punto de tomar las armas, Fróis afirmó que Kiyomasa aceptó su derrota personal porque «vinha com muito pouca gente, porque elle só com o senhor do reyno de Figen não levavão mais que dous mil homens, por não ter embarcações em que passasse[m] o restante de seo exercito em hum grande rio que já lhe ficava atraç».¹⁵⁷

Mientras tanto, junto a un río en Chikuzan, 80.000 hombres coreanos a caballo, vinieron desde Seúl contra el ejército de Yukinaga –inferior en número–.¹⁵⁸ La armada enemiga se dispuso en forma de media luna

¹⁵⁴ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», pp. 273 y 275.

¹⁵⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 555; Samuel Hawley, *The Imjin War*, p. 165.

¹⁵⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 555.

¹⁵⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 556.

¹⁵⁸ William George Aston, «Hideyoshi's Invasion of Korea», p. 241.

y ahuyentó a las tropas de Yukinaga un par de veces. No obstante, gracias a la determinación de los japoneses, quienes usaron tanto arcabuces como catanas, los coreanos fueron constreñidos a la fuga en el campo y alrededor de 8.000 soldados de Corea murieron, bien ahogados en un río cercano, bien a manos de los nipones¹⁵⁹. Según el historiador luso, fue el hermano de Yukinaga (Jôsei, bautizado con el nombre Luis) quien consiguió la primera cabeza de los enemigos con el fin de mandarla a Hideyoshi, como era costumbre con las víctimas de los japoneses, así como otra de un capitán del ejército coreano que pedía su ejecución.¹⁶⁰ La rápida derrota, de acuerdo con las palabras de Fróis, obligó al rey Sônjo, que perdió toda la esperanza, a huir de Seúl «com suas mulheres, filhos e parentes e gente principal», aunque antes prendió fuego a sus palacios situados en diversos lugares de la ciudad y a todo tipo de «celeiros de mantimentos» ubicados en un área de 17 leguas, para, finalmente, dirigirse hacia los confines de China.¹⁶¹

La eterna enemistad entre Yukinaga y Kiyomasa

A menudo, la narración de Fróis sobre las invasiones japonesas se detiene para centrarse en la constante competición entre Yukinaga y Kiyomasa. Tras elogiar el trabajo del daimio cristiano, Kiyomasa –mintiendo al oficial de sus tropas, Nabeshima-don (Nabeximadono)– decidió situarse durante la noche en primera línea de la lucha contra el enemigo coreano. En el intento de recuperar su posición, Yukinaga y unos pocos soldados se perdieron y acabaron volviendo a Seúl, ciudad en la que ocurrió algo inesperado, la población coreana alimentó a los soldados japoneses:

A gente da cidade, assim homens como mulheres, mais de mil, sahirão às portas da mesma cidade com agua fría e huma maneira de arroz muito meudo, que em Japão se chama foxii [Hoshii, arroz seco ao sol], e outras couzas de

¹⁵⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 556-557.

¹⁶⁰ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 557.

¹⁶¹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 557.

comer accommodadas ao tempo, a convidar os soldados. E dizem que era couza muito para ver entre tanto soldados e tam estranha gente armada, a segurança com as mulheres, meninos e velhos, sem temor nem medo algum, com grande mezura e honestidade administravão voluntariamente aquelle comer aos soldados, perguntando-lhe por accenos se querião alguma couza, do que os mesmos jappões se admiravam.¹⁶²

Según las aseveraciones de Fróis, Yukinaga cedió el gobierno de la ciudad de Seúl a su contendiente Kiyomasa, mientras enviaba a un emisario llamado Gonosuke (Gonnosuke) para comunicar a Hideyoshi los eventos ocurridos. Según Fróis, Kiyomasa, observando el escaso éxito que había alcanzado hasta ese momento, expresó su deseo de avanzar hacia China.¹⁶³ No obstante, la situación para las fuerzas niponas experimentaría un giro drástico debido a la «falta de mantenimientos para tanta multidão de gente», compuesta por alrededor de 140.000 hombres. Esta escasez de sustento se atribuyó a los incendios provocados por las fuerzas chino-coreanas, quienes incendiaron los almacenes en Yongsang, destruyendo gran parte de las reservas alimenticias de las tropas japonesas.¹⁶⁴ Además, los incendios generados por los enfrentamientos intensificaron el temor a la guerra entre los agricultores coreanos, quienes, al abstenerse de sembrar, permitieron el deterioro de sus cosechas. Según el historiador luso, algunos coreanos «se rapavão e concertavão o cabello à maneira dos japões, de modo que se parecião com elles, e fazião asaltos nos seos naturaes com meneos e ameaças para os roubar».¹⁶⁵ Cabe agregar, por otra parte, que la expansión de la privatización, como destacó Han Moon Jong, generó considerables disparidades sociales, degradando y colapsando la posición de terratenientes y agricultores incluso antes del conflicto.¹⁶⁶ Además, la carencia de alimen-

¹⁶² Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 558-559.

¹⁶³ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 560.

¹⁶⁴ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 281.

¹⁶⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 559-560.

¹⁶⁶ Moon Jong Han, «Korea's Pre-War Domestic Situation and Relations with Japan», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, p. 122.

tos, la pobreza y las continuas pérdidas de vidas entre la población civil agravaron las infecciones y enfermedades en ambos contingentes.¹⁶⁷

Albricias y euforia por las primeras victorias

Las noticias de las primeras victorias japonesas iban circulando en la corte nipona y el eufórico Hideyoshi elogia a todos los daimios involucrados en el conflicto. Tras enterarse de la conquista de Seúl, el *Tayco* se preparó de manera estratégica para tomar China empezando por Pekín. En la larga misiva de Hideyoshi fechada el 27 de junio de 1592 para el nuevo *Kambaku*, su sobrino Toyotomi Hidetsugu, que Fróis intercaló en la *História*, se recoge un informe muy detallado sobre la conquista coreana.¹⁶⁸ Dicha carta tenía como objetivo fundamental movilizar a Hidetsugu, para que este comenzase a llevar a cabo cuales preparativos requisiése (comida, armas, caballos, plata, siervos etc.) para incorporarse a la guerra.¹⁶⁹ El principal valor de este texto de Hideyoshi reside en que, en el mismo, el caudillo nipón plasmó sus planes de repartición de las tierras de China y Corea entre sus principales vasallos, empezando por su sobrino, a quién le concedía el título de *kampaku* de China:

E por Quambaco de Jappão constituirey ou Yamato Chunangon [Chûnagon, um conselheiro da Corte] ou Bisonosaixo [Não foi possível identificar esta e as seguintes personalidades]. Por rey de Japão porey ou a Vacamia ou a Fachigiôdono [Hachijô, uma família nobre da Corte]. Porey em Córax por rey ou a Guifunosaixo e, sendo assim, porey no Ximo a Tanbano Chunangon.¹⁷⁰

Posteriormente, Hideyoshi volvió a escribir varias cartas a Yukinaga para agradecerle el esfuerzo llevado a cabo hasta aquel momento –en particular después de la destrucción de la fortaleza de Busan– y como

¹⁶⁷ Min'ung Yi, «The Role of the Chosön Navy and Major Naval Battles during the Imjin Waeran», p. 127.

¹⁶⁸ Mary E. Berry, *Hideyoshi*, pp. 218-219.

¹⁶⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 561-563.

¹⁷⁰ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 563.

señal de agradecimiento le mandó una espada firmada por un ilustre artesano (Sandotoshi) y un caballo marrón.¹⁷¹

Conviene señalar que en varias ocasiones Fróis describió el interés del *Tayco* por viajar a Corea y establecerse en Seúl, una de las razones por la que, según el jesuita, le pidió a Yukinaga que preparara sus aposentos. Los primeros presentes que venían desde Corea convencieron a Hideyoshi –que en aquel entonces estaba en Nagoya– de preparar más embarcaciones y alrededor de 50.000 hombres para pasar a Corea el 7 de junio.¹⁷²

De este modo, en la fortaleza japonesa ya se contaban «pasante de oito mil embarcações entre grandes e pequeñas», y «em Coray 150.000 homens, que era toda a flor da nobreza e fidalguia de Japão».¹⁷³ Fróis advirtió que, pese a este pasaje masivo de daimios y señores japoneses con sus respectivas tropas, Corea estaba muy lejos de ser sometida totalmente al dominio nipón. La razón de este fracaso anunciado, como se indica en la *História*, se debió a cierta falta de unidad y al hecho de que los japoneses estaban dispersos en los lugares más recónditos de Corea, sobre todo lejos de las playas en las que podían recibir suministro por el mar de Japón. Al estar divididos en pequeñas tropas, los japoneses recibieron asaltos por parte de los ladrones coreanos, que les mataban para robarles todo lo que tenían.

En este contexto, Fróis supuso que la desesperación llevó a los coreanos a unirse en pequeñas confederaciones, las cuales «se metião em muitas e boas embarcações, que são fortes e alterosas, e muy bem negociadas de polvora, munições e mantimentos».¹⁷⁴ A medida que estas se formaban, se convertían en «piratas, roubando e assolando quanto achavão dos japões. E como os corais tinhão mais industria e habilidade para pelejar por mar que os japões, lhes fizerão muito damno».¹⁷⁵ Estas movilizaciones y levantamientos populares, compuestos por tropas irre-

¹⁷¹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 564.

¹⁷² James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, p. 334.

¹⁷³ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 565-566.

¹⁷⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 567.

¹⁷⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 567.

gulares, estaban liderados por miembros de la alta burguesía local y llegaron a contener, en julio de 1592, la penetración del ejército de Kobayakawa Takakage (daimio de Najima en Chizen, 1533-1597) en la provincia de Jeolla e, incluso, despejaron la provincia de invasores dos meses después.¹⁷⁶

Estos grupos de líderes coreanos se llamaron *ejército de los justos* (*Üib-yǒng*), unas guerrillas con una formación neoconfuciana que pronto circularon por las ocho provincias coreanas (la que más resistió fue la de la antigua provincia de Gyeongsang). Era una fuerza punitiva, un ejército de voluntarios que resistían el paso del ejército japonés y que no tuvo precedentes en el país. Según las últimas investigaciones, el *ejército de los justos* también contribuyó a la formación del concepto de *nación coreana*.¹⁷⁷

Ante esta circunstancia, los japoneses, guiados por Kiyomasa, decidieron contratacar a los coreanos, posicionando una armada de 300 embarcaciones «metendo nellas bons soldados com todos os petrechos e munições necesarias para este encontro, levando muitas espingardas, lansas, arcos e frechas», de forma que pudieron contenerlos.¹⁷⁸ No obstante, los coreanos, que esperaban esta reacción, contaron con cierta superioridad en el ámbito naval. Por esta razón, atacaron a la armada japonesa con «panelas de polvora», constriñéndola a lanzarse al mar y a desembarcar en las cercanías. Además, con el fin de que no huyesen con sus embarcaciones, los coreanos arrojaron «humas cadeas de ferro que tinhão, fortes e tenazes ganchos, com que as senhoreavão de maneira que lhes não podião fugir». El enfrentamiento naval acabó con la vida de muchos japoneses. Asimismo, durante el conflicto los coreanos secuestraron 70 embarcaciones de la armada nipona.¹⁷⁹

¹⁷⁶ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 277.

¹⁷⁷ William George Aston, «Hideyoshi's Invasion of Korea», p. 244; George Sansom, *A History of Japan (1334-1615)*, pp. 357-358; Jahuyn Kim Haboush, *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*, pp. 18 y 23; Nukii, Masayuki. «Righteous Army Activity in the Imjin War», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, pp. 141-162.

¹⁷⁸ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 567.

¹⁷⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 568.

Por otro lado, en Seúl, los principales daimios de Hideyoshi se reunieron para volver a planear la conquista de Corea y repartir los lugares para desarrollar enfrentamientos: a Yukinaga le tocaron los confines de China y Pekín.¹⁸⁰ En el río Imjin los coreanos colocaron 700 buques de guerra contra los cuales se enfrentó uno de los capitanes de las tropas de Yukinaga, Ruisu Sakuyemon –dejó Seúl el 27 de junio de 1592–,¹⁸¹ quien utilizando embarcaciones viejas y construyendo jangadas consiguió desbaratar y tomar la mayor parte de la armada naval coreana. Con estas mismas embarcaciones Yukinaga llegó al confín de China, tomando la ciudad de Heijô, es decir, Pionyang.¹⁸² En esta ciudad, rodeada de una muralla «mas de pedra emsossa», el daimio cristiano pasó el invierno en una fortaleza junto con los capitanes de sus tropas. Sin embargo, pronto fue sorprendido por el ejército coreano, respaldado por 4.000 soldados chinos que venían a caballo, por un total de 40.000 hombres entre dos ejércitos amigos, que llegaron por la noche a Pionyang, para lo cual superaron la barrera de la muralla.

En esta situación, el gobierno de la península china de Liaodong, en la frontera con Corea, observó los avances de la invasión japonesa hasta que, tras varias dificultades y hesitaciones, decidió levantarse contra los nipones.¹⁸³ Al darse cuenta de esta decisión, el ejército de Yukinaga dio la señal de alarma y atrapó alrededor de 300 soldados, así como al comandante del ejército chino. Durante el enfrentamiento murieron varios capitanes de la armada nipona y Yukinaga se vio rodeado en su fortaleza de Pionyang por el ejército enemigo, aunque, finalmente, fue rescatado por Ruisu Sakuyemon y su cuñado, Vicente Feyemendono, quien es probable que fuera el samurái Hibiya Heiyemon, vasallo de Yukinaga.¹⁸⁴

¹⁸⁰ Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail*, p. 63.

¹⁸¹ James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, p. 330.

¹⁸² Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 569-570.

¹⁸³ William George Aston, «Hideyoshi's Invasion of Korea», pp. 241-242; Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail*, p. 180.

¹⁸⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 570-71; Diego Pacheco, «Daimyos y cristianos. Notas a un encuentro», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 9 (1975), pp. 7-39.

La batalla de Pionyang marcó un punto de inflexión para los japoneses, quienes se volvieron a reunir en la fortaleza de Seúl para tomar las siguientes decisiones. Según el jesuita portugués, las resoluciones fueron en esencia dos: el cese de la conquista y la fortificación de los lugares que estaban ya bajo el dominio japonés, además de la búsqueda de sustento antes de que cayese el frío invernal.¹⁸⁵

LOS INCISOS DE GREGORIO DE CÉSPEDES. LA SEGUNDA INVASIÓN

Los japoneses esperaron en aquella área de Corea, rodeados por el ejército local, por lo que era imposible continuar con su intención de conquistar China, una situación que pronto llegó a oídos de Hideyoshi.¹⁸⁶ Como en otras ocasiones, con el fin de romper la tensión de su narración y aportar mayor información, Fróis intercaló otras cartas añadiendo más datos a su relato. Esta vez, se trató de las misivas del jesuita español Gregorio de Céspedes (1551-1611), unos documentos sobre los que se ha especulado mucho en estos últimos años.¹⁸⁷ En cualquier caso, lo que importa subrayar de ellas –las cuales versan sobre las conversiones de Tsushima, su llegada a Corea y el encuentro con los otros daimios cristianos– es su punto de vista sobre la guerra, el cual fue transscrito por Fróis.¹⁸⁸

El español enfocó su observación sobre el enfrentamiento primero centrándose en el emisario y diplomático chino Shin Ikei (Yuqeqi) y

¹⁸⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 571.

¹⁸⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 571.

¹⁸⁷ Para un estudio en profundidad de la producción literaria del español Gregorio de Céspedes, véase: Park Chul, *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1986.

¹⁸⁸ Ismael Cristóbal Montero, «Cartas desde Ungcheon: Amaterasu en la tierra del amanecer tranquilo», en Osami Takizawa y Antonio Míguez Santa Cruz, coords., *Visiones de un Mundo Diferente: Política, literatura de avisos y arte Namban*, Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales y Archivo de la Frontera, 2015, pp. 98-109.

su intento de firmar la paz entre las tres partes beligerantes. Pero este objetivo se vio frustrado, según narró De Céspedes, porque el mediador «offereceo mais do que os chinas querião».¹⁸⁹ Por otro lado, no está claro qué tipo de poderes confirió el gobierno chino a Shin Ikei, ni si había una clara y verdadera intención de alcanzar la paz con los japoneses.¹⁹⁰ Sin embargo, la descripción de Fróis sobre dichos intentos es muy confusa. Así, él mismo explicó que «não se acabão de entender», ya que «muitos sospeitão que são tudo engaños e dilações, para entretwe os japões athé o verão, e que possão vir os navios da armada da China, e juntamente exercito por terra».¹⁹¹

A esto hay que añadir que la narración del padre De Céspedes, intercalada en la *História* de Fróis, ofreció interesantes detalles sobre la segunda campaña llevada a cabo por Kiyomasa que, a 15 leguas de Busan, en Ungcheon (Comugâi), destruyó más de 1.000 templos budistas en los que había «muita riqueza e grande abundancia de mantimentos».¹⁹² El impacto que tuvo dicha invasión, al igual que toda la *Imjin waeran*, también afectó al mundo hispánico ubicado en el Pacífico enriqueciendo «la literatura de avisos con crónicas y documentos que aludían, en mayor o menor medida, a dicho enfrentamiento».¹⁹³ A partir de este suceso, hasta el mencionado fortín llegó un ejército de más de 100.000 chinos, cuyo capitán se ofreció como rehén –según el jesuita español– a Hideyoshi, si el *Tayco*, a su vez, hacía volver a Japón todos los nipones que estaban en Corea.

Por último, Fróis se valió de la carta escrita por De Céspedes para exponer una breve descripción de la fortaleza de Ungcheon en la que se aposentó Yukinaga:

Esta fortaleza de Comûgay hé inexpugnável e está nella feita huma obra espantoza para tam pouco tempo, com grandes muros, torres e baluartes muy formados, e ao pé della estão apouzentados todos os fidalgos e soldados de

¹⁸⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 574.

¹⁹⁰ William George Aston, «Hideyoshi's Invasion of Korea», p. 243.

¹⁹¹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 378.

¹⁹² Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 575; Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 285.

¹⁹³ Ismael Cristóbal Montero, «Cartas desde Ungcheon», pp. 87-109.

Agostinho, e dos seos sogeitos e aliados, todos em caças mui bem acabadas e espaçozas, e as dos mais principales cercadas com paredes de pedra.¹⁹⁴

La fortaleza de Pionyang y los acuerdos frustrados

Tras intercalar las cartas del padre De Céspedes, Fróis retomó el hilo de su narración, centrada en la expedición de Yukinaga. El daimio cristiano decidió que las dos naciones enemigas firmaran la paz y, para ello, prometió que cedería algunos territorios coreanos ocupados, así como «mandaría embaixadores a Quambaco, com o qual dezejavão ter pazes e amizade, e que em sinal disso daría refens».¹⁹⁵ En definitiva, según el jesuita, lo que Yukinaga pedía era una tregua entre los dos ejércitos y poder negociar la paz con el emperador chino Wanli.

Cabe destacar que el historiador luso subrayó una cierta inseguridad por parte de los chinos al creer que los japoneses tenían armas más eficaces que las suyas y que «era impossivel poderem os chinas pelejar com os japões, ainda que os chinas fossem muitos mais em numeros que os japões».¹⁹⁶ Este escepticismo, según Fróis, fue evidente cuando el diplomático Shin Ikei pidió a Yukinaga algunas armas para llevarlas al emperador Wanli y demostrar la superioridad y perfección de los artefactos nipones, así como la inviabilidad de poder luchar contra ellos. No obstante, entre los japoneses se levantó la sospecha de que los chinos querían copiar sus pertrechos y construir otras semejantes, en particular, las armaduras «com que havião de resistir aos golpes das espadas de Japão, nem menos as lansas e nanguinatas».¹⁹⁷

Con el fin de reflejar esta situación, a través de un diálogo indirecto, Fróis describe el arte de persuadir del diplomático chino Shin Ikei, tras la pregunta de Yukinaga: «porque, sendo os chinas tão poderosos, querião pazes com os japões e lhe fazião partidos tão aventurejados?». La con-

¹⁹⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 575.

¹⁹⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 579.

¹⁹⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 579.

¹⁹⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 580.

testación del diplomático no fue tan clara ni detallada, aunque el objetivo pareció ser el de una Corea compartida entre japoneses y coreanos:

Respondeo que, se os chinas quizessem aplicar todo seu poder para botar fora de Coray os japões, que facilmente o poderião fazer, mas que havia outros inconvenientes, por onde o tinhão por escuzado; e fazendo amizade com os japões cessarião todos os inconvenientes, e tanto montarião estarem em Córail os japões, como os mesmos córais.¹⁹⁸

Así, según Shin Ikei, era mejor firmar la paz según la voluntad de los japoneses que intentar expulsarlos de manera forzosa de Corea. Es más, a juzgar por lo que afirmó el diplomático, los chinos «estavão muy aggravados dos córays e dezejozos desde muito tempo atras de os lansar fora de Córail, pelo que com a occazião desta guerra tinhão como prezo ao rey de Corail em huma fortaleza com guarda de muitos mil home[n]».¹⁹⁹ Fróis indicó que las afirmaciones de Shin Ikei fueron todos «patranhas» y mentiras, aunque hay que considerar que consiguió obtener un armisticio de 15 días para volver a Pekín y acordar una paz satisfactoria. Teniendo en cuenta estos hechos –como puso de relieve Murdoch–, se puede concluir que su conducta indicó que fue un hombre calmado y resolutivo.²⁰⁰

Es importante subrayar que tanto los coreanos como los chinos se dieron cuenta de que los japoneses empezaron a tener menos recursos y sustentos, por lo que el emperador Wanli mandó reunir 70.000 tropas alrededor de la península de Liaodong y un ejército de unos 200.000 soldados, según las fuentes citadas por Fróis, junto con el ejército coreano «que tambem era innumeravel».²⁰¹ Los primeros acuerdos de paz entre japoneses y chinos no llegaron a tener un buen resultado. Shin Ikei nunca llegó a ratificarlos, ya que capturó a un emisario de Yukinaga, Kichibiyoe (Ambrozio) que llegó hasta Pionyang para firmar la paz y

¹⁹⁸ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 580.

¹⁹⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 584.

²⁰⁰ James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, p. 341.

²⁰¹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 580; Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail*, p. 181.

fue llevado «a el-rey da China, por desejar ver hum japão, para ver que gente era esta que, com tanto esforço e impeto, em tam pouco tempo se tinha apoderado de todo Coray».²⁰²

A principios de febrero de 1593, el ejército coreano, junto con el chino, marchó hacia la fortaleza de Pionyang, donde estaba instalado Yukinaga y su armada. El enfrentamiento duró dos días y, sin que los enemigos llegaran a las murallas de la ciudad, los japoneses consiguieron ganar la batalla. El tercer día el frente coreano-chino volvió a atacar, aunque esta vez, según Fróis, mandaron un recado pidiendo la paz, «respondeo Agostinho que, quem queria pazes não procedia da maneira que o elles fazião». Tras disculparse, Shin Ikeno propuso volver a reunir a todos en los alrededores de Pionyang «e lhe mostraraõ tudo o que ele desejava de ver».²⁰³

El luso indica que a la mañana siguiente el ejército coreano y chino volvieron a lanzar un «grande número de bombardas, todas sem pelouros somente para espanto».²⁰⁴ Se trató de un gran contrataque, pese a que las armas parecieron ineficaces:

... Trazião todos seos corpos d'armas quaes estando elles a cavalo lhe chegavão quazi aos pés, e todos cubertos de peças mui ricas e tão fortes, que com serem as catanas e as lansas dos japões das melhores que se sabia haver no descuberto, não podião fazer-lhe mal algum. ... Tinhão por armas offensivas arco e frecha, que hé a melhor arma de que eles uzão, lança e espada como as de Japão, e muita espingardaria: as quaes espingardas não se sabe como as atirão, porque, com tirarem infinitas espingardadas, nem hum só homem se acho morto ou ferido dellas.²⁰⁵

El ejército chino-coreano estaba muy bien organizado. Cada soldado tenía su propio cargo: «huns tinhão cuidado de pôr as escadas, outros de recolher os feridos, outros levavão às costas polvora e pilouros, outros acodião com frechas aos frecheiros, e tudo com estranha e maravilhosa

²⁰² Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 581-582.

²⁰³ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 582.

²⁰⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 582.

²⁰⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 584.

orden».²⁰⁶ Así, en Pionyang (también llamada Pean) los 5.000 hombres de Yukinaga, cansados por los dos días de combate anteriores, se enfrentaron a «chinas innumeraveis». Como «erão tão poucos em comparação» y las armas estaban desgastadas («as catanas e lansas estavão botadas de tantas batalhas, e as armas dos chinas tão fortes»), el ejército nipón perdió muchos soldados, entre ellos al hermano de Konishi Yukinaga, Jôsei, y a Amakusa Tanemono.²⁰⁷ No obstante, los chinos no consiguieron acceder a las fortalezas y, tras varios intentos frustrados en los que murieron muchos soldados, se retiraron.

Por su parte, el ejército de Yukinaga perdió la confianza y entre las tropas aumentó el miedo a seguir adelante tras resistir muchos días en condiciones muy duras. Así, fueron los propios soldados quienes pidieron al daimio que se retirasen hacia las áreas de Corea que habían sido conquistadas al principio de la invasión, donde estaban los otros japoneses. Fróis advirtió que la avanzadilla nipona estaba «cansada, muitos mortos e outros feridos, esgotadas as munições, danadas as armas, queimadas algumas logeas de mantimentos que estavão fora dos fortes» y temían que los chinos pudiesen poner en marcha un contrataque que no pudieran resistir por falta de hombres. Además, las fortalezas de los japoneses que estaban entre Pionyang y Seúl «escasamente tinhão gente bastante para se defenderem dos continuos asaltos e cometimentos que lhe fazião os corays».²⁰⁸

Está claro que Yukinaga tenía que enfrentarse al gran problema de la honra: «morrer honrosamente na batalha» o «ficar desterrado e fora da graça de Quambaco com perpetua dishonra».²⁰⁹ Sin embargo, por la falta de mantenimiento y municiones no se podía tachar al daimio cristiano y a sus tropas de cobardes, más aún –según Fróis– cuando los japoneses lucharon de forma valerosa sin parar contra el enemigo durante tres días. Tras convencerse de que, llegados a este punto, la retirada era lícita, Yukinaga y los suyos abandonaron la fortaleza de Pionyang por la noche dejando «os fortes embandeirados e com fogos como acostumavão a

²⁰⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 583.

²⁰⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 584-585.

²⁰⁸ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 584.

²⁰⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 584.

estar siempre» y llevando consigo también a los heridos nipones, entre ellos al casi ciego Arima Harunobu.²¹⁰

La retirada nipona

La retirada fue más larga de lo que Yukinaga y sus tropas habían imaginado. Las fortalezas niponas fueron retrocediendo, como la de Ōtomo Sōrin, a la misma velocidad que la noticia de su repliegue desde el norte hacia el sur. Después de días en los que sufrieron hambre y frío, antes de que la avanzadilla japonesa llegase a Seúl, Yukinaga y sus tropas cruzaron el río Tadong que estaba totalmente helado «como se passassem por cima da terra». Esto les permitió ahorrar mucho esfuerzo y tiempo respecto al avance del enemigo, pese a que, a juzgar por lo que afirmó Fróis, los japoneses no estaban acostumbrados a marchar por la nieve «nem uzarem de çapatos de couros grossos como uzão os corays e os chinas, mas de huma maneira como de alparcas de palha que não defendem nada, nem do frio nem da agua».²¹¹

No obstante, el ejército chino-coreano no consiguió alcanzar a las tropas del país del sol naciente en su retirada «por serem as armas dos chinas, como dissemos, muito pezadas e não se podiam bulir como presteza e facilidade que era necessário para hir no alcance de quem foge».²¹² Es más, Fróis proporcionó otro detalle sobre por qué los chinos no fueron detrás del enemigo cuando se estaba replegado: el ejército de los Ming no quería ser testigo del escenario sanguinario y truculento que los nipones iban provocando al volver hacia Seúl. Asimismo, explicó que a lo largo de su camino, el ejército chino-coreano fue poniendo tablas con mensajes «em que estava escrito que se tornassem os japões para Japão, e que os deixarião hir en paz, mas que, se não quizessem torna-se, soubessem que os havião de matar a todos».²¹³

²¹⁰ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 584.

²¹¹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 588.

²¹² Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 598.

²¹³ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 589.

Cabe entonces preguntarse: ¿qué cambió realmente con la retirada japonesa? El historiador luso desveló el desengaño nipón tras considerar que los chinos no eran tan «afeminados» como creían, con lo que los primeros años de la *Imjin waeran* dieron a los nipones otro concepto de la armada china, perspectiva que también compartieron los portugueses, quienes describieron la armada china cantonesa como «pouco belicosos e em alguma brigas que algumas vezes tiverão mostrarem grande covardia». Como afirmó Fróis, el ejército chino estaba muy acostumbrado a luchar «nas fronteiras dos tartaros e que perpetuamente pelejão com elles, hé gente muy esforçada e exercitada na arte militar».²¹⁴

De esta forma, los japoneses se dieron cuenta de que era solo cuestión de tiempo que el enemigo reapareciera.²¹⁵ Por este motivo, esperaron a los adversarios unificando su propio ejército en la fortaleza de Seúl, con la intención de no fraccionar y, por ende, no debilitar aún más sus fuerzas militares. Por otro lado, Hideyoshi, que esperaba recibir a Yukinaga con los embajadores chinos para firmar la paz y conseguir la mitad de Corea para el estado nipón, se indignó al conocer el fracaso de Pionyang y con una misiva pedía resistir con los daimios al frente hasta abril o mayo de 1593 para vengarse de los chinos. Con tal propósito quiso enviar más refuerzos desde Japón («fazer grande aparelho de embarcações, munições e gente para pasar na entrada do veram»),²¹⁶ mientras que el ejército chino-coreano casi al llegar a las puertas de Seúl tuvo otro enfrentamiento con los japoneses «com muitas mortes de ambas as partes».²¹⁷

Otros intentos de paz y la vuelta a Nagoya

Los acuerdos políticos para las negociaciones de paz fueron complicados no solo porque cada uno de los tres países perseguía diferentes objetivos, sino porque los términos de los pactos tenían que pasar tanto por

²¹⁴ Luís Fróis, *História*, vol. V, pp. 590-591.

²¹⁵ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 279.

²¹⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 592.

²¹⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 592.

la voluntad de cada estado como por las respectivas autoridades centrales. Así, para definir el acuerdo de paz se elaboraron muchos planes que incluyeron no pocos engaños y documentación falsa, además de una constante mala comunicación.²¹⁸

Con el diplomático Shin Ikei, el Imperio chino volvió intentar llegar a un acuerdo con los japoneses, mas lo que esta vez trataron de obtener, según Fróis, era que se volviesen a Japón de forma pacífica, sin provocar más muertes. Sin embargo, como el mismo historiador afirmó, el ejército chino-coreano hasta ahora había luchado solo por tierra, pero se estaba preparando para enviar «huma grossa armada por mar, para lhes tolher a passagem de Japão para Coray».²¹⁹

Siguiendo la *História*, Yukinaga, llegados a este punto, estaba deseoso de retirarse por las siguientes razones: no estaba de acuerdo con que Hideyoshi dejara en Corea algunos daimios que habían luchado duramente; era consciente de la falta de sustentos y municiones; consideró que tenía que esperar al verano para que llegaran los refuerzos japoneses, ya que las inclemencias de la estación invernal no permitían navegar, y, finalmente, el miedo a que los chinos seguían avanzando tras las últimas batallas.²²⁰ El único medio que encontró posible para poder retirar a todo su ejército fue la vía diplomática con Shin Ikei «dizendo-lhe claramente as rezões e discursos sobreditos; e que para se concluir isto, somente era necesario hum bom meio com que Quambaco pudesse desistir desta guerra».²²¹ Es decir, se trataba de que Shin Ikei mandara a Hideyoshi dos embajadores «do seu arrayal» y el emperador Wanli desde Pekín enviara otros en su nombre para que «concedessem aos japões o comercio que antiguamente houve entre Japão e a China, e muito mais o que houve athé agora entre Çuxima e Córax, pagando algum tributo do Córax».²²² Según Yukinaga, con estas circunstancias se podía inducir a Hideyoshi a retirar por completo su ejército.

²¹⁸ Jahuyn Kim Haboush, *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*, p. 111.

²¹⁹ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 592-593.

²²⁰ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 593.

²²¹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 594.

²²² Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 594.

Fróis explicó que estos tratos diplomáticos se vieron alterados por unas cartas de Kiyomasa, que, sin tener en cuenta de los propósitos de Yukinaga, intentaba resolver de otra manera el acuerdo de paz. El 9 de mayo de 1593 los japoneses entregaron la fortaleza de Seúl a los chinos, así como otras que había cerca. De esta forma, se fueron retirando hacia «lugares marítimos, aonde estava a maior força dos japões e muitos mantimentos e munições».²²³

Los términos contemplados en una primera fase señalaban que los japoneses tenían que desencarcelar a los dos príncipes coreanos, dejar Seúl y moverse hacia la costa de la provincia de Gyeongsang. Solo entonces los coreanos se reconocieran vasallos de Hideyoshi.²²⁴ Tras aceptar, Shin Ikei acompañó a Yukinaga y a los embajadores chinos, cuyo jefe era Shé Weiching, hasta Busan.²²⁵

Cuando Yukinaga volvió a Nagoya, la acogida por parte de los japoneses fue muy calurosa y los principales daimios ofrecieron muchos agasajos. Así, recibió «boa copa de prata e de renda que lhe acrescentou à que primeiro tinha» y hasta «autos e festas». Además, el cristiano Agostinho consiguió entregar la misiva de Kiyomasa a Hideyoshi con la que le traicionó con los chinos durante los acuerdos de paz. Ante esto, el Tayco, en un primer momento, decidió castigarlo retirándole el castillo de Kumamoto (Papinot 322), pero más tarde, según Fróis, acabó por perdonarle.²²⁶

A esto se suma que Hideyoshi volvió a pedir delante de los embajadores que se le concediese una parte de Corea amenazando con que «se não quizessem, hiria ele em pessoa a fazer-lhe guerra a todos». Tras ello, mandó a sus embajadores a Pekín acompañados por Naito Yukiyasu (capitán principal de las tropas de Yukinaga) con el siguiente mensaje:

Que lhe largasse cinco reynos dos que elle ahí tem: segundo, que lhe mandasse huma filha sua por mulher em sinal das pazes; 3.º, que concedesse o

²²³ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 594-595.

²²⁴ James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, pp. 345-346.

²²⁵ George Sansom, *A History of Japan (1334-1615)*, p. 358.

²²⁶ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 595.

trato que antiguamente os japões tiverão com [a] China; 4.º, que mostrasse sinal de vassalagem e sogeição a Japão, e outras couzas semelhantes, e que elle subestaria com a guerra athé vir esta resposta.²²⁷

A juzgar por varias investigaciones, las condiciones que Hideyoshi mandó al emperador de la nueva dinastía Ming no fueron solo cuatro esta vez, según escribió Fróis, sino siete: que una hija del soberano chino llegara a ser la consorte del imperio de Japón; que se reanudara el comercio entre Japón y China; que los altos funcionarios de los dos países intercambiaran promesas de amistad; que las cuatro provincias del sur de Corea (y no cinco, según indicó el luso) se devolvieran al rey coreano; que los rehenes coreanos de alto rango se enviaran a Japón; que los dos príncipes coreanos capturados por las tropas de Kiyomasa fueran liberados, y que el gobierno coreano jurara que nunca más se opondría a Japón.²²⁸ Guiados por estos puntos delineados por Hideyoshi, en 1593 Yukinaga empezó las negociaciones para alcanzar la paz con el gobierno chino.²²⁹

Hay que añadir que, al ser muy optimista –si se considera la situación de los japoneses en Corea–, Hideyoshi mandó construir doce fortalezas en Corea, todas cerca del mar, ubicando en ellas alrededor de 47.000 soldados «de guarnição, que são todos os das partes do Ximo, e ao Mori de Yamaguchi». Estas nuevas construcciones no fueron apreciadas por los coreanos, que consideraron a Hideyoshi un cobarde.²³⁰ Además, el Tayco consiguió vengarse de un «pariente muito chegado d'el-rey de Córax» con el envío de una de sus tropas para destruir su principal fortaleza en el llamado «territorio amarillo» (*Acaiquni*) coreano y matarle;

²²⁷ Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 596-597.

²²⁸ Jurgis Elisonas, «The Inseparable Trinity», p. 282; Mary E. Berry, *Hideyoshi*, p. 214; Manji Kitajima, «The Imjin Waeran: Contrasting the First and the Second Invasions of Korea», p. 80; Akiko Sajima. «Hideyoshi's View of Chosón Korea and Japan-Ming Negotiations», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598*, pp. 96-97.

²²⁹ Akiko Sajima. «Hideyoshi's View of Chosón Korea and Japan-Ming Negotiations», p. 97.

²³⁰ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 597.

su «cabeça mandarão a Quambacodono com outras de outros capitões principaes».²³¹

Las negociaciones entre Shin Ikei y Yukinaga no cesaron, pero no llegaron a buen fin por las continuas sospechas de los japoneses y el avance del ejército chino.²³² Fróis también mencionó una carta de Naito Yukiyasu a Yukinaga en la que el capitán afirmó no confiar en la palabra de los chinos ni en su deseo de mantener una paz duradera. Asimismo, en la última misiva de Gregorio de Céspedes el 7 de febrero de 1594 (intercalada en la *História*), última fecha del relato de Fróis, el jesuita español señaló otro recado a Yukinaga desde Pekín traído por Shin Ikei sobre la paz:

... mas por quanto Quambacudono não tem dignidade de rey, poes esta tem o Dairi, que hé o verdadeiro rey de Japão, para que possa el-rey da China mandar seos embaixadores e comunicar-se com elle, que o mesmo rey da China [de posse] da dignidade real ao Dairi de Japão e fará rey de Japão a Quambacodono, mandando-lhe de Pekim a coroa e o vestido real, e desta maneira se comminicará com elle, mandando-lhe cada tres annos embaixador, comtanto que Quambacudono mande da mesma maneira embaixador à China; e conceder-lhe hia o comercio, porem das mais condições que Quambaco pedia ...²³³

CONCLUSIÓN DE LA «HISTÓRIA DE JAPAM»

Como conclusión de su reportaje de la guerra, el historiador trató de averiguar cuántos muertos provocó el conflicto hasta aquel momento (1594). Como es sabido, la guerra acabó con la derrota de los japoneses tres años más tarde y sin alcanzar ninguno de sus objetivos. Según los cálculos de Fróis, los nipones que fueron al frente superaron hasta aquel momento los 150.000 «entre os soldados e gente de carreto» y de estos, «morrerão a terça parte, que são 50 mil». A juzgar por los datos

²³¹ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 598.

²³² Luís Fróis, *História*, vol. v, pp. 559-560.

²³³ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 600.

del jesuita, pocos murieron por las armas enemigas; la mayoría pereció «de puro trabalho, fome, frio e doenças».²³⁴ Por otro lado, el luso no consiguió establecer el número aproximado de coreanos que murieron en la guerra, pero planteó una suposición: «entre mortos e cativos foi sem comparação maior o número que o dos japões, porque somente os cativos que estão por este Ximo são innumeraveis, afora os que levarão para o Miaco e outras partes».²³⁵

Las estadísticas sobre el número de personas involucradas en la guerra, esclavos y fallecidos siguen siendo objeto de estudio. Aunque la mayoría de los recuentos son muy imprecisos, autores como De Sousa han intentado recientemente combinar los datos proporcionados por Fróis con las informaciones compiladas por las fuentes asiáticas otros investigadores asiáticos para tratar de calcular el número aproximado de cautivos coreanos que hubo en el conflicto.²³⁶ En el caso de los esclavos, según Elisonas, alrededor de 60.000 coreanos fueron llevados por la fuerza a Japón como resultado de la agresiva política de Hideyoshi, entre ellos había numerosos artistas y estudiosos que hoy son objeto de investigación.

Cabe destacar que con su sección de la *História* sobre la primera gran guerra del este asiático, Fróis intentó salvar del olvido a los daimios cristianos a través del recuerdo de sus hazañas contra las otras naciones paganas, rechazando, de esta manera, una muerte anónima o colectiva para ellos –en una guerra que los jesuitas definían como injusta– que hubiese sido de poca eficiencia en su trabajo de evangelización en Asia. Además, rescatar el individualismo de Yukinaga –quien de manera constante mantuvo correspondencia con los jesuitas– y de los demás daimios cristianos significó afirmar la presencia cristiana a través de una memoria histórica, aunque también imaginaria y conmemorativa.²³⁷ Debido al destinatario europeo al que la *História* fue dirigida en un principio –empezando por el General de la Compañía de Jesús en Roma Clau-

²³⁴ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 599.

²³⁵ Luís Fróis, *História*, vol. v, p. 599.

²³⁶ Lúcio de Sousa, *The Portuguese Slave Trade in Early Modern Japan*, pp. 93-94.

²³⁷ James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, p. 320.

dio Aquaviva quien la encargó a principio de 1583, al igual que todos los jesuitas y fervientes cristianos de la península ibérica e itálica–, hoy el lector de esta sección puede que tenga la sensación de que el ejército de Yukinaga y los daimios cristianos fueran también el ejército de Fróis, es decir, una milicia casi religiosa, portavoz de la palabra del Dios bíblico en tierras como las coreanas, las cuales empezaron a entrar en contacto con la religión europea. Por tanto, es comprensible preguntarse si el historiador de la Iglesia tuvo una plena y firme comprensión de las invasiones de Hideyoshi. Por otro lado, a Fróis hay que reconocerle una visión más objetiva y menos exagerada que otros historiadores europeos, como Crasset o Charlevoix, quienes aseguraron una y otra vez que uno de los objetivos primordiales del *Tayco* fue extirpar el cristianismo y, así, eliminar a todos los daimios cristianos y sus respectivos samuráis enviándolos todos a la guerra de Corea.²³⁸

BIBLIOGRAFÍA

- Aston, William George. «Hideyoshi's Invasion of Korea», *Transactions of the Asiatic Society of Japan*, 6 (1878), pp. 227-249.
- Berry, Mary Elizabeth, *Hideyoshi*, Cambridge y Massachusetts, Harvard University Asia Center, 1989.
- Boxer, Charles Ralph, *The Christian Century in Japan, 1549-1650*, Berkeley, University of California Press, 1951.
- Charlevoix, Pierre François Xavier de, *Histoire et description generale du Japon*, Paris, J.M. Gandouin, 1736, vol. I.
- Cory, Ralph M, «Some Notes on Father Gregorio de Cespedes, Korea's First European Visitor», *Transactions of the Korea Branch of the Royal Asiatic Society*, XXVII (1937), pp. 1-55.
- Chul, Park. *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1986.
- Elisonas, Jurgis, «The Inseparable Trinity: Japan's Relations with China and Korea», en John Whitney Hall y James L. McClain, eds., *The Cambridge*

²³⁸ James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, p. 359.

- History of Japan, Volume 4: Early Modern Japan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 235-300.
- Fróis, Luís, *História de Japam*, ed. Josef Wicki, Lisboa, Ministerio de Cultura e Coordenação Científica - Biblioteca Nacional, 1976-1984, vols. 1-5.
- Fróis, Luís, *The First European Description of Japan, 1585: A Critical English-Language Edition of Striking Contrasts in the Customs of Europe and Japan by Luís Fróis, S.J. (1585)*, ed. Daniel T. Reff, Richard Danford, New York, Routledge, 2014.
- Fróis, Luís, *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbre entre los europeos y japoneses (1585)*, ed. Ricardo de la Fuente Ballesteros, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2003.
- Haboush, JaHyun Kim, *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*, ed. William J. Haboush y Jisoo Kim, Nueva York, Columbia University Press, 2016. <http://columbia.universitypressscholarship.com/view/10.7312/columbia/9780231172288.001.0001/upso-9780231172288>.
- Han, Moon Jong, «Korea's Pre-War Domestic Situation and Relations with Japan», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence, and Memory*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, pp. 22-41.
- Hawley, Samuel, *The Imjin War: Japan's Sixteenth-Century Invasion of Korea and Attempt to Conquer China*, Seoul, The Royal Asiatic Society Korea Branch, 2005.
- Kang, Etsuko Hae-Jin, *Diplomacy and Ideology in Japanese-Korean Relations: From the Fifteenth to the Eighteenth Century*, Hounds mills, Basingstoke, MacMillan Press Ltd, 1997.
- Kitajima, Manji, «The Imjin Waeran: Contrasting the First and the Second Invasions of Korea», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence, and Memory*, London and New York: Routledge, 2015, pp. 73-92.
- Lewis, James B., ed., *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence, and Memory*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015.
- Montero Díaz, Ismael Cristóbal, «Cartas desde Ungcheon. Amaterasu en la tierra del amanecer tranquilo», en Osami Takizawa y Antonio Míquez Santa Cruz, coords., *Visiones de un mundo diferente. Política, literatura de avisos y arte namban*, Archivo de la Frontera y Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales, 2015, pp. 87-109.

- Murdoch, James; Yamagata, Isoh, *A History of Japan during the Century of Early Foreign Intercourse (1542-1651)*, Kobe, Chronicle, 1903, 2 vol.
- Nukii, Masayuki, «Righteous Army Activity in the Imjin War», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence, and Memory*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, pp. 141-162.
- Pacheco, Diego, «Daimyos y cristianos. Notas a un encuentro», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 9 (1975), pp. 7-39.
- Robinson, Kenneth R. «Violence, Trade, and Impostors in Korean-Japanese Relations, 1510-1609», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence, and Memory*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, pp. 42-69.
- Saeki, Kōji. «Japanese-Korean and Japanese-Chinese Relations in the Sixteenth-Century», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence, and Memory*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, pp. 11-21.
- Sajima, Akiko. «Hideyoshi's View of Chosōn Korea and Japan-Ming Negotiations», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence, and Memory*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, pp. 93-107.
- Sansom, George, *A History of Japan, 1334-1615*, Tokio, Tuttle, 1963.
- Sousa, Lúcio de, *The Portuguese Slave Trade in Early Modern Japan: Merchants, Jesuits and Japanese, Chinese, and Korean Slaves*, Leiden, Boston, Brill, 2019.
- Swope, Kenneth M., *A Dragon's Head and a Serpent's Tail: Ming China and the First Great East Asian War, 1592-1598*, Norman, University of Oklahoma Press, 2009.
- Swope, Kenneth M., «Ming Grand Strategy and the Intervention in Korea», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence, and Memory*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, pp. 163-196.
- Yi, Min'ung, «The Role of the Chosōn Navy and Major Naval Battles during the Imjin Waeran», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence, and Memory*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, pp. 120-140.
- Zurndorfer, Harriet T., «Wanli China versus Hideyoshi's Japan: Rethinking China's Involvement in the Imjin Waeran», en James B. Lewis, ed., *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence, and Memory*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, pp. 197-235.